



Los hijos de los trabajadores migrantes temporeros



Bernard
van Leer
FOUNDATION

ESPACIO PARA LA INFANCIA



Noviembre 2013 / 40

ESPACIO PARA LA INFANCIA



**Bernard
van Leer**
FOUNDATION

Espacio para la Infancia es una revista sobre el desarrollo de la primera infancia que trata temas específicos relacionados con el desarrollo de los niños pequeños, y en concreto desde su perspectiva psicosocial. Es una publicación semestral de la Fundación Bernard van Leer.

Las opiniones y puntos de vista expresados en *Espacio para la Infancia* corresponden exclusivamente a sus autores, y no necesariamente reflejan los de la Fundación Bernard van Leer. Las experiencias de trabajo presentadas en esta publicación no están necesariamente apoyadas por la Fundación.

© Bernard van Leer Foundation, 2013

Queda autorizada la reproducción de artículos de *Espacio para la Infancia*, siempre que se realice sin fin comercial. No obstante, se requiere que se cite la fuente de información: nombre del autor, *Espacio para la Infancia*, Fundación Bernard van Leer. Se requiere autorización para el uso de fotografías.

ISSN 1566-6476

Foto portada: Un campo de trabajadores migrantes temporeros en Konya, Turquía

Foto: Selim Iltus/Fundación Bernard van Leer

Espacio para la Infancia también se publica en inglés: *Early Childhood Matters* (ISSN 1387-9553).

Se puede acceder a ambas publicaciones a través de **espacioparalainfancia.org**.

Fundación Bernard van Leer

PO Box 82334

2508 EH La Haya, Países Bajos

Tel: +31 (0)70 331 2200

www.bernardvanleer.org

Editora: Teresa Moreno

Traducción: Comunico

Revisión: Margaret Mellor

Diseño: Homemade Cookies (cookies.nl)

Índice

- 5 Realidades de la vida para los hijos de los trabajadores migrantes temporeros
Selim Iltus
- 8 Un programa para la primera infancia adaptado a los hijos de los trabajadores migrantes
y temporeros del campo
Guadalupe Cuesta y Kevin Skolnik
- 12 Riesgos para la salud de los hijos de trabajadores agrícolas migrantes y temporeros
Martin Donohoe
- 14 Infografía: Las condiciones de vida y los niños pequeños
- 16 La migración agrícola de temporada en Turquía y sus repercusiones sobre los niños pequeños
Özsel Beleli
- 20 Las realidades de los migrantes temporeros: un estudio de 686 hogares turcos
Müge Artar
- 23 Los hijos de los migrantes temporeros de Turquía continúan estando en situación vulnerable
Mehmet Ülger y Astrid van Unen
- 27 Un entorno seguro y saludable para los jóvenes que migran a los centros de trabajo urbanos de la India
Umi Daniel
- 31 La campaña *Humara Bachpan*: un éxito para los niños que migran cada temporada en el estado de Odisha
Jyoti Prakash Brahma
- 35 Satisfaciendo las necesidades de las familias migrantes mediante la provisión de guarderías
en el propio lugar de trabajo
Mridula Bajaj y Mayanka Gupta
- 39 Acción política para los hijos de los jornaleros agrícolas migrantes en México
Patricia Urbieta y Claudia Cabrera
- 43 “Hay que apoyar a las familias en todos los aspectos”: una perspectiva desde el sector privado
Entrevista con Dora Isabel Ochoa Aguliar
- 47 Hijos de los trabajadores migrantes agrícolas: una perspectiva africana
Moussa Harouna Sambo
- 49 Transferencias de efectivo, información y migración de temporada
Karen Macours



Los trabajadores migrantes temporeros y sus familias suelen vivir en tiendas de campaña improvisadas o en chabolas sin acceso a agua, a saneamiento, a servicios sanitarios ni a zonas de juego. Foto • Cortesía de U-producties

“El interés de la Fundación Bernard van Leer en los hijos de los trabajadores migrantes temporeros se inspira en nuestro objetivo estratégico de promover la salud de los niños mediante la mejora de sus condiciones de vida.”

Realidades de la vida para los hijos de los trabajadores migrantes temporeros

Selim Iltus, Oficial de investigación y evaluación, Fundación Bernard van Leer

Selim Iltus, Oficial de investigación y evaluación de la Fundación Bernard van Leer, presenta los artículos de esta edición de *Espacio para la Infancia* y explica por qué los niños de los trabajadores que emigran cada temporada afrontan retos particulares que requieren especialmente nuestra atención.

Esta edición de *Espacio para la Infancia* se centra en una población prácticamente invisible. A la mayoría de nosotros nos sorprende saber las cifras de personas que emigran con frecuencia en busca de un trabajo. Por ejemplo, en los EE.UU. se calcula que existen 5 millones de trabajadores emigrantes, y en la India sus cifras alcanzan los cientos de millones.

¿Cómo es posible que cifras tan elevadas de personas permanezcan en la invisibilidad? Los sistemas para recabar datos e información tienden a centrarse en poblaciones asentadas, y a pasar por alto a las que se desplazan con frecuencia. Los trabajadores que emigran cada temporada se desplazan de una localidad a otra, y por lo general no se mantienen suficiente tiempo en el mismo lugar como para captar la atención de los organismos gubernamentales a nivel local. Este es uno de los mayores retos para los investigadores y las autoridades gubernamentales que tratan de delimitar la situación de estos trabajadores para poder proporcionarles el nivel adecuado de servicios. Muchos de los artículos de esta edición ponen en evidencia que los trabajadores migrantes temporeros pocas veces reciben los servicios básicos que son tan fundamentales para ellos mismos y para sus hijos.

Aunque las entidades del gobierno local y del municipio pudieran seguir de manera eficaz el rastro de los emigrantes y el nivel de sus necesidades, satisfacer esas necesidades requiere coordinación entre agencias muy diferentes: salud, educación, agua, saneamiento, vivienda y guarderías, entre otros. Tales esfuerzos coordinados son especialmente complejos.

Un problema añadido es que las personas que viajan con frecuencia tienen mayor dificultad para organizarse. Por lo tanto, existe una carencia de organizaciones no

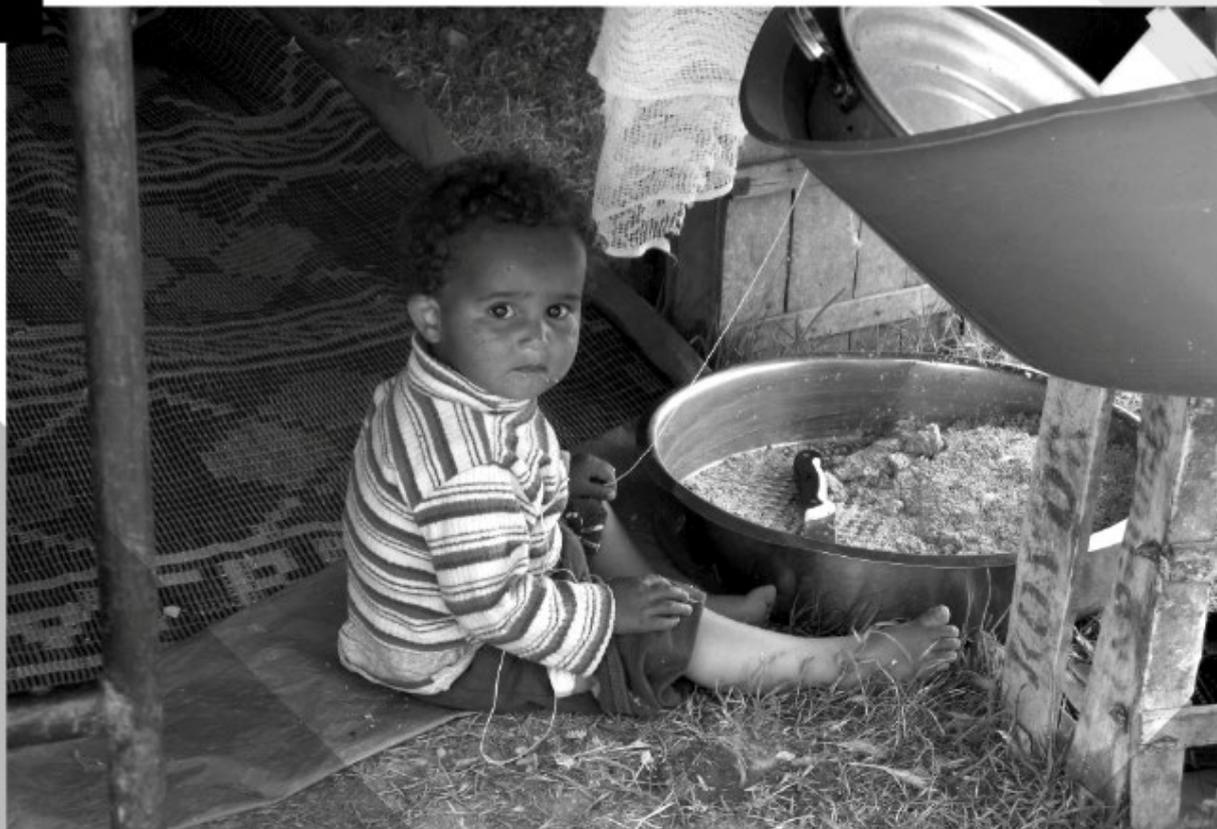
gubernamentales que centren la atención del público y de los responsables políticos sobre las necesidades de los migrantes temporeros.

El interés de la Fundación Bernard van Leer en los hijos de los trabajadores migrantes temporeros se inspira en nuestro objetivo estratégico de promover la salud de los niños mediante la mejora de sus condiciones de vida. Mientras están lejos de sus hogares, los trabajadores emigrantes y sus familias suelen vivir en condiciones penosas, en los mismos lugares donde trabajan o en sus cercanías. Como documentan los artículos de esta edición, suelen vivir en tiendas de campaña improvisadas o en chabolas sin acceso a agua, a saneamiento, a servicios sanitarios ni a zonas de juego.

Si bien estas condiciones son deplorables para todos los grupos etarios, los niños pequeños son los más vulnerables. Todavía demasiado jóvenes para ir a trabajar a las cosechas junto con sus padres, suelen quedarse abandonados en los campos durante horas, ya sea en soledad o bajo la insuficiente supervisión de hermanos tan solo un poco más mayores que ellos. Durante una visita a un campo en Turquía, observé a un niño muy pequeño que estaba solo en una tienda de campaña, jugando con un gran cuchillo afilado.

Todo lector concienzudo de los artículos de esta edición reconocerá de manera inmediata que los problemas que afrontan los trabajadores emigrantes (y las consecuencias que entrañan para sus hijos pequeños) trascienden las fronteras nacionales. Estos problemas se reflejan con detalle en artículos como el de Müge Artar (Turquía), el de Patricia Urbieta y Claudia Cabrera (México), el de Umi Daniel (la India) y el de Martin Donohoe (EE.UU.). Además, Moussa Harouna Sambo aporta una perspectiva africana, destacando el problema de los padres que dejan atrás a sus familias para ir en busca de trabajo, y que en ocasiones nunca regresan.

Esta edición incluye también algunas intervenciones muy creativas y prometedoras, diseñadas para mejorar la vida de los niños de los trabajadores emigrantes. El modelo de Hyderabad en la India, descrito en el artículo



“Durante una visita a un campo en Turquía, observé a un niño muy pequeño que estaba solo en una tienda de campaña, jugando con un gran cuchillo afilado.” Foto • Selim Iltus

de Umi Daniel, trata de dar solución al problema del alojamiento, explicando un modo de diseñar y proporcionar mejores viviendas para las familias. Igualmente, describe la forma en que su intervención ha proporcionado espacios seguros de juego para los niños, que anteriormente tenían miedo de salir al exterior por los riesgos de sufrir accidentes o abusos.

También desde la India, Jyoti Prakash Brahma presenta otro programa innovador, que demuestra el modo en que puede mejorarse la nutrición de los niños proporcionando un servicio de comidas a través de los centros locales. El programa trata de fortalecer este enfoque, a través de una amplia campaña de presión y de apoyo para el desarrollo de determinadas directrices.

El artículo de Guadalupe Cuesta y de Kevin Skolnik explica el programa Head Start para la Migración Nacional y Temporal de los EE.UU., que aborda el problema de la grave falta de servicios de cuidado infantil para las familias emigrantes. La fortaleza del programa deriva de su sensibilidad hacia las necesidades y los patrones de vida de las familias a las

que da servicio; por ejemplo, manteniendo un extenso horario de servicios (desde las 05 a las 19 horas, 6 días a la semana) y teniendo en cuenta cuidadosamente la relevancia cultural del programa para las personas a quienes va destinado. Este programa puede servir como referencia para otras muchas intervenciones que se están diseñando con objeto de dar cobertura a los migrantes temporeros en otros países.

¿Tenemos pruebas concluyentes de que este tipo de intervenciones funcionan? Artículos que relatan las experiencias en la India (por Mridula Bajaj y Mayanka Gupta) y en Nicaragua (por Karen Macours) no solo describen intervenciones eficaces, sino que proporcionan también sólidos indicios sobre sus efectos positivos para los niños. En la India, los servicios educativos y de guardería que proporcionan las Guarderías Itinerantes (*Mobile Crèches*) han dado como resultado una sólida mejora en los indicadores sobre la infancia. Por ejemplo, después de 200 días de exposición a su programa curricular, los niños obtuvieron porcentajes del 91% en habilidades cognitivas, en comparación con el 67% que obtuvo el grupo de control, que había recibido menos

de 100 días de exposición. Mejoras similares se han registrado también en parámetros como el lenguaje infantil, así como en las capacidades sensoras-motoras y socio-emocionales. En Nicaragua, la intervención incluyó un programa de Transferencia Condicionada de Efectivo (CCT), donde la condición era la participación en programas educativos sobre nutrición y salud. Las conclusiones preliminares indican que proporcionar únicamente dinero en efectivo a las familias no basta, y que facilitar información puede ser incluso más efectivo. Sin duda, debe realizarse una mayor investigación en este ámbito, pues las conclusiones pueden tener implicaciones importantes a la hora de desarrollar políticas al respecto.

El principal requisito de todas estas soluciones y programas es difundirlos, de forma que puedan llegar a todas las familias de trabajadores temporeros que los necesiten. Sin embargo, esta va a ser una tarea gigantesca, que requiere no solo financiación y compromiso político, sino también coordinación entre los ministerios, los municipios y las organizaciones de servicios civiles.

Esta edición de *Espacio para la Infancia* proporciona indicios sólidos sobre el tipo de acción que es necesaria. En su artículo sobre Turquía, Özsel Beleli recomienda tres niveles de acción: la necesidad de abordar la causa original de la migración de temporada; la necesidad de mejorar el marco jurídico y de desarrollar políticas; y la necesidad de mejorar las condiciones de vida y los servicios para los emigrantes temporeros, a través de proyectos implementados a nivel local.

La primera cuestión no debería pasarse por alto, pues los trabajadores emigrantes viajan a zonas distantes para encontrar empleo, tan solo por la falta de oportunidades laborales que existen en su localidad de origen o en sus cercanías. Mientras no aumente la disponibilidad del empleo local, sus cifras no disminuirán. Además, que existan mejores oportunidades económicas cerca de los hogares de los emigrantes es vital para dar a la próxima generación oportunidades alternativas de ganarse la vida. Con frecuencia, los hijos de los trabajadores

temporeros que migran caen en el mismo estilo de vida de dificultades y de pobreza, porque no tienen más opción que comenzar a trabajar – a una edad que podría quebrantar las leyes sobre trabajo infantil – cuando deberían estar completando su educación.

También es importante llamar la atención de los responsables de la toma de decisiones y del público hacia el hecho de que muchos países carecen de un marco jurídico que proteja los derechos de los trabajadores migrantes y de sus hijos: normativa relativa al salario mínimo, seguro de desempleo, de asistencia sanitaria, etcétera; e incluso cuando existen estas políticas, en muchos casos no se implementan plenamente.

Las campañas eficaces pueden y deben incluir herramientas y mensajes llamativos. En su artículo, Mehmet Ülger y Astrid van Unen proporcionan un ejemplo excelente de ello, al mostrar cómo un breve pero contundente documental realizado en Turquía sobre la problemática de los trabajadores migrantes y sus hijos generó un intenso debate incluso fuera del país, y es probable que motive una acción positiva.

El artículo de Ülger y de Van Unen también atrae la atención sobre la importancia de considerar a todos los beneficiarios del trabajo de los emigrantes temporeros, incluyendo a los propietarios de las tierras, a los agentes agrícolas (que ponen en contacto a los trabajadores con los propietarios de las tierras), a las empresas que compran y venden los productos generados por los trabajadores emigrantes (incluyendo a algunas empresas multinacionales muy conocidas) y, en última instancia, a los consumidores.

Las soluciones deberían siempre aspirar a conseguir la participación activa del sector privado. En la entrevista mantenida con la gerente de recursos humanos de Agrícola BelHer, se muestra un ejemplo de empresa socialmente comprometida con los trabajadores migrantes temporeros a los que emplea, y con sus familias. Este tipo de prácticas son las que animamos a emular para conseguir una participación activa por parte del sector privado.

Un programa para la primera infancia adaptado a los hijos de los trabajadores migrantes y temporeros del campo

Guadalupe Cuesta, Directora, Oficina de Colaboración de Head Start para la Migración Nacional/Temporal, y Kevin Skolnik, Oficial de programas, Head Start para la Migración Nacional/Temporal, Washington, DC (EE.UU.)¹



Además del transporte, es difícil el acceso a los servicios sanitarios por parte de los trabajadores temporeros del campo y sus familias.
Foto • Head Start para la Migración Nacional/Temporal (NSHS). Cortesía de Academy for Educational Development

En los Estados Unidos, el programa Head Start para la Migración Nacional/Temporal (MSHS, por sus siglas en inglés) pretende asegurar que los hijos de los trabajadores migrantes temporeros para realizar labores agrícolas no queden fuera de los servicios para la primera infancia. Este artículo describe el modo en que el programa MSHS, establecido en el año 1969, proporciona apoyo esencial, como cuidado infantil gratuito durante 10 o 12 horas al día y transporte de los niños hasta los servicios de educación preescolar y de asistencia sanitaria.

Hablaba por teléfono con mi madre, de 77 años. Mencionó que había estado recordando los años en que emigrábamos a los estados del Norte. Éramos trabajadores migrantes del campo, y viajábamos por todos los estados del Medio Oeste, siguiendo la ruta de las cosechas. Mi madre mencionó que cierto año durante la campaña de recogida de la cereza en Michigan, el único lugar

disponible para vivir era una tienda de campaña situada al borde del cerezal. El suelo se había cubierto con ladrillos y piedras para extender una especie de suelo, pero aun así, cuando llovía el agua empapaba la tienda y el 'suelo' se convertía en un barrizal. Me preguntó: "¿Cómo podíamos vivir en esas condiciones?", y yo le contesté que no lo sabía. Cuando era niña, no se me ocurría pensar que las cosas pudieran ser de otra manera.

Estas son palabras textuales de Elida Pérez Knapp, cuando recuerda su infancia, en un tiempo en que no existían los programas de Head Start para la Migración Nacional y Temporal. MSHS surgió como resultado de la vehemente labor de promoción y defensa y de la presión a favor de los derechos de los jornaleros agrícolas migrantes, llevados a cabo por parte de líderes y de organizaciones como César Chávez, Dolores Huerta, Edward R. Murrow y la Asociación Nacional de Trabajadores Agrícolas (NFWA), por mencionar tan

solo a algunos de ellos. En respuesta a la creciente concienciación sobre la situación desesperada del trabajador temporero que tiene que emigrar para realizar las labores del campo, y que durante muchos años estos y otros grupos han luchado por sacar a la luz, el gobierno federal creó el programa MSHS en 1969 para abordar las necesidades particulares de las familias migrantes que trabajan en el campo (Martínez y Rodríguez Jr., 2013).²

Para familias como la de Elida, ganarse la vida era difícil. Sin embargo, todavía persisten las dificultades para realizar el trabajo agrícola a lo largo de una ruta que se extiende miles de kilómetros. Como afirma Elida:

Las familias de trabajadores migrantes se enfrentan hoy en día a los mismos problemas cuando viajan en busca de empleo. Las familias se enfrentan a una vivienda en condiciones deficientes, a bajos salarios y a la dificultad para encontrar un empleo. Afortunadamente, gracias a programas y servicios como Head Start para la Migración Nacional y Temporal, las familias tienen ahora un modo de acceder a los recursos necesarios que puedan facilitar sus desplazamientos. Las organizaciones a nivel local, estatal y nacional trabajan constantemente en la misma dirección y colaboran unas con otras, además de defender el bienestar de las familias que emigran, en un esfuerzo por asegurar que sus necesidades no sean olvidadas. Como resultado, las familias migrantes pueden expresar su voz a través del personal y de los programas que trabajan con esmero por defender a los niños que viven en la pobreza.

Este artículo explora el modo en que el programa MSHS ayuda a las familias migrantes a superar los retos que afrontan para criar a sus hijos pequeños.

Retos de las familias que migran para realizar labores agrícolas de temporada

Debido a la naturaleza temporal de este trabajo, que se extiende únicamente durante la temporada de la cosecha, las familias deben desplazarse constantemente. Las oportunidades de trabajo suelen implicar duras jornadas laborales de entre 10 y 12 horas, hasta 6 días a la semana (Martínez y Rodríguez Jr., 2013).

En particular, algunos de los mayores retos que el diseño de MSHS se dispuso a abordar fueron el transporte, la sanidad, el cuidado infantil, el lenguaje y las diferencias culturales, así como el acceso a educación en la primera infancia de calidad. El transporte de un lugar de trabajo a otro es complicado: la familia debe acomodar todas sus pertenencias en un vehículo, y mantenerlas durante todo el periodo, que puede durar de 8 a 10 meses. Además, suele suceder que los miembros de la familia

encuentran trabajo en campos diferentes, por lo que la cuestión de transportar hasta el trabajo a todos los miembros de la familia en un vehículo compartido es un problema. Las citas con el médico o las actividades escolares podrían perderse debido a la no disponibilidad de transporte.

Además del transporte, el acceso a la asistencia sanitaria no es fácil para estas familias. Muchas tienen opción a los servicios de Medicaid, pero dichos servicios no son transferibles de un estado a otro del país, por lo que no quedan cubiertas cuando se desplazan, y tienen que estar constantemente solicitando su readmisión a los servicios. Cada vez que una familia solicita la readmisión, los retrasos en el procedimiento dejan a los padres y a sus hijos sin una cobertura fundamental. Algunas de estas familias no tienen acceso a ningún seguro de asistencia sanitaria. Para estas familias, el precio de la cuota a pagar por el servicio sanitario es prohibitivamente caro, especialmente por lo que respecta al cuidado preventivo. No obstante, la asistencia sanitaria es de importancia fundamental para esta población, debido principalmente a los elevados riesgos del entorno en que trabajan, que incluyen factores como el trabajo físico extremo y la exposición a productos pesticidas tóxicos.

Sin embargo, las situaciones más peligrosas se producen cuando las familias no pueden encontrar cuidado infantil adecuado, pues este es esencial para la supervivencia de la familia que trabaja en el campo. Al no encontrar una fuente confiable de cuidado para sus hijos, las familias se ven obligadas a llevarlos consigo al campo durante la intensa jornada laboral, exponiéndolos así a productos químicos venenosos y a la peligrosa maquinaria agrícola. En caso contrario, las familias quizá se vean obligadas a dejar a los niños con algún hermano mayor que no tiene la madurez o el conocimiento necesarios para cuidar de los niños pequeños. La última opción es que las familias dejen a sus hijos con alguien a quien no conocen bien. Cada una de estas opciones es una situación potencialmente peligrosa de cuidado infantil.

Otras dificultades clave que afrontan los trabajadores temporeros agrícolas son el lenguaje y las barreras culturales, que dificultan que las familias interactúen con personas externas a sus pequeñas comunidades aisladas. La gran mayoría de estas familias tienen el español como primera lengua. Además, el lenguaje y las barreras culturales impiden que las familias accedan

a recursos de la comunidad que realmente necesitan. El aislamiento y los recursos limitados dificultan la supervivencia y los logros.

Un último reto de gran importancia que afrontan estas familias es el acceso a educación de calidad para la primera infancia. Las familias de los trabajadores que emigran al campo otorgan gran valor a la educación, pues se considera como una vía hacia una mejor calidad de vida y una oportunidad para que los niños obtengan mejores oportunidades laborales que las de sus padres que trabajan en el campo. Como todos los padres, los trabajadores agrícolas que migran cada temporada desean que sus hijos tengan un buen comienzo en su educación, para poder lograr sus aspiraciones y desarrollar su pleno potencial.

Head Start para la Migración Nacional y Temporal: una solución adaptada

El modelo de Head Start para la Migración Nacional y Temporal ha ayudado a las familias que emigran cada temporada para trabajar en el campo a superar estos innumerables retos. MSHS fue adaptado a partir del modelo original de Head Start:

Head Start fue lanzado en el año 1965 como parte de la Lucha contra la Pobreza que inició su presidente, Lyndon B. Johnson. El objetivo de Head Start fue crear un programa de desarrollo infantil que pudiera llegar hasta los niños en edad preescolar de las familias con bajos ingresos, en un esfuerzo por contribuir a romper el ciclo de la pobreza, proporcionando educación en la primera infancia y servicios sociales integrales diseñados para satisfacer las necesidades emocionales, sociales, sanitarias, nutricionales y psicológicas de los niños pequeños y de sus familias.

(Martínez y Rodríguez Jr., 2013)

El programa MSHS está adaptado para abordar los retos que afrontan los trabajadores migrantes temporeros. Por ejemplo, aborda el problema del transporte: MSHS es uno de los pocos programas de educación en la primera infancia que se ocupa de transportar a los niños desde y hasta sus propios centros de educación preescolar. Puesto que los padres de estas familias trabajan durante el día, los programas MSHS también proporcionan transporte para los niños que requieren servicios médicos, dentales o de otro tipo. Los padres pueden acudir a su trabajo sabiendo que su hijo irá al médico o al dentista y que recibirá la atención que necesita.

El programa MSHS lidera el camino en asistencia sanitaria, ayudando a las familias a conseguir la atención médica que necesitan. Para reducir las

carencias, los programas MSHS establecen una relación de colaboración con los centros sanitarios de financiación federal. La colaboración con los centros de salud permite prestar servicios a las familias durante el breve periodo de tiempo en que permanecen en el lugar de trabajo. Al cooperar, los programas MSHS y los centros de salud también aprovechan al máximo los recursos y reducen la duplicidad de servicios. Los centros de salud están repartidos por todo el país y, al aprovechar esta red nacional, las familias y los niños de MSHS tienen acceso a una continuidad de servicios que anteriormente no tenían a su alcance mientras viajan por todo el país.

El programa MSHS aborda de manera única el problema del cuidado infantil para las familias de trabajadores agrícolas, proporcionando cuidado infantil gratuito a todas las familias que reúnen los requisitos para recibirlo. Además, estos programas están abiertos 10–12 horas al día cuando es necesario. Los programas pueden comenzar a las 5 de la mañana y mantenerse abiertos hasta las 7 de la tarde, para que los padres puedan trabajar durante la larga jornada que requiere el empleo agrícola. Además, si es necesario los programas pueden estar operativos hasta 6 días a la semana, lo cual garantiza que los padres estén más tranquilos, sabiendo que sus hijos están seguros durante las horas que ellos están en el trabajo.

“Algunos de los mayores retos fueron el transporte, la sanidad, el cuidado infantil, el lenguaje y las diferencias culturales, así como el acceso a educación en la primera infancia de calidad.”

Además, el programa MSHS tiene la obligación por ley de abordar el problema del lenguaje y de la cultura en los servicios que proporciona a los niños y a las familias:

Para que los programas de Head Start sean eficaces se requiere comprensión, respeto y responsabilidad hacia las culturas de todas las personas, pero en particular a las de las familias que participan en él.

(Early Head Start National Resource Center, 2008)

Los servicios para la primera infancia (evaluaciones, instrucciones, enseñanza) se proporcionan teniendo en cuenta el lenguaje y la cultura de los niños en primer lugar. Así es también para los servicios de MSHS destinados a los padres (educación parental, actividades

de participación de los padres, servicios de traducción e interpretación, etc.). Los programas son receptivos al idioma y a la cultura de los niños y sus padres.

En respuesta al reto final esbozado anteriormente, Head Start ayuda a los niños a adquirir las capacidades, el conocimiento y las aptitudes para superar con éxito su trayecto por la escuela y por la vida.

El Enfoque de Head Start para la Preparación Escolar pretende que los niños estén preparados para la escuela, que las familias estén preparadas para apoyar el aprendizaje de sus hijos, y que las escuelas estén preparadas para recibir a los niños. ... Head Start acostumbra a liderar el ámbito de la primera infancia con una atención sólida, clara y exhaustiva dirigida a todos los aspectos del desarrollo saludable, incluyendo el desarrollo físico, cognitivo, social y emocional, esencial para que los niños estén preparados para asistir a la escuela.

(Oficina de Head Start, 2011, en línea)

MSHS: un modelo que funciona

Las familias inscritas en el programa valoran y aprecian la filosofía de Head Start. Las palabras de LeAnn, una madre perteneciente al programa MSHS, son esclarecedoras:

Mi hijo, Nicolás, ha asistido a educación preescolar en el programa de Head Start para la Migración Nacional y Temporal, en Texas. Este año será el último antes de que vaya al jardín de infancia. Sé que con todo el enriquecimiento positivo que ha experimentado aquí en este programa, sobresaldrá en la escuela. Me siento muy orgullosa de que mi hijo asista al Consejo de Migración de Texas (TMC). La educación que recibe y la asistencia que TMC proporciona a las familias y a los niños es extraordinaria. Tanto me impresionó el programa, que me motivó para participar en él. Deseo lo que desea cualquier padre o madre para sus hijos: un comienzo excelente en su educación, para que puedan conseguir sus sueños y convertirse en lo que aspiren en la vida. Con el gran comienzo que ha tenido mi hijo en el TMC, está en el camino al éxito.

Para las familias que viajan a lo largo de todo el país siguiendo la temporada de cosechas de los productos alimenticios que abastecen al continente americano, el modelo MSHS funciona. Esto se debe a la constante financiación federal, a la incesante actividad de promoción y defensa y de presión a favor de los derechos de los trabajadores agrícolas, y al compromiso del programa MSHS para adaptarse a las necesidades de los mismos a medida que evoluciona su trabajo en la agricultura.

Gracias a estos esfuerzos, hay una gran diferencia entre las impresiones expresadas por Elida Pérez-Knapp, que hace muchos años fue hija de trabajadores agrícolas migrantes, y la reciente experiencia de LeAnn como trabajadora migrante del campo. Ahora, las familias de los trabajadores temporeros y migrantes del campo reciben los recursos que necesitan para superar sus condiciones difíciles, a través del modelo de Head Start para la Migración Nacional y Temporal. Como concluye Elida:

Yo no tuve palabras de aliento para aliviar el dolor de mi madre en aquel momento, pero lo que le respondí sirvió para hacerle saber lo mucho que han cambiado las cosas. Le hice saber que los programas como Head Start para los trabajadores migrantes y temporeros apoyan a las familias, y que ya no es aceptable tener que vivir al borde del cerezal, en una tienda de campaña, con un suelo de tierra cubierto de ladrillos y piedras. Las familias ya no han de soportar vivir en esas condiciones.

Referencias

- Centro Nacional de Recursos de Early Head Start. (2008). *Revisiting and Updating the Multicultural Principles for Head Start Programs Serving Children Ages Birth to Five*, Information memorandum: Multicultural principles for Head Start programs Log n.º ACYL-IM-91-03. Washington, DC: Administración para los Niños, los Jóvenes y las Familias, Departamento de Salud y Servicios Humanos del Gobierno de los Estados Unidos.
- Martínez, J.E. y Rodríguez Jr., C. (2013). *Migrant and Seasonal Head Start: A program that works*. Washington, DC: National Migrant and Seasonal Head Start Association.
- Oficina de Head Start. (2011, en línea). *Head Start Approach to School Readiness*. Disponible en: http://eclkc.ohs.acf.hhs.gov/hslc/sr/approach/pdf/OHSApproach-to-School-Readiness_complete.pdf (último acceso, septiembre de 2013).

Notas

- 1 Puede contactar con los autores, como sigue:
Guadalupe Cuesta- gcuesta@fhi360.org | www.fhi360.org.
Kevin Skolnik- kskolnik@fhi360.org | www.fhi360.org.
- 2 Para mayor información sobre la historia de los trabajadores temporeros agrícolas en los EE.UU., véase *About America's Farmworkers – History* en el sitio web del Centro Nacional de Salud para los Trabajadores del Campo: <http://www.ncfh.org/?pid=4&page=2> (último acceso, septiembre de 2013).

Riesgos para la salud de los hijos de trabajadores agrícolas migrantes y temporeros

Martin Donohoe, Catedrático adjunto en la Facultad de Salud Comunitaria, Universidad Estatal de Portland, Oregón (EE.UU.)¹



Los hijos de los trabajadores migrantes y temporeros se enfrentan a una serie de riesgos para la salud al vivir en viviendas cuyas condiciones son deficientes, y situadas en las cercanías de los campos donde trabajan sus padres. Foto • Cortesía de U-products

Los niños de los trabajadores temporeros que migran junto con sus familias suelen vivir en viviendas habilitadas de modo provisional, cuyas condiciones son deficientes y que están situadas en las cercanías de los campos en que trabajan sus padres; por lo tanto, están expuestos a una variedad de riesgos para la salud. En general, los niños son más vulnerables a contraer enfermedades transmisibles y respiratorias, y también podrían resultar más afectados que los adultos por la exposición a los pesticidas, ya que el área corporal que resulta expuesta es mayor en relación con su peso corporal, su circulación sanguínea también es más rápida, y sus sistemas inmunitarios no están plenamente desarrollados (Bearer, 1995). En este artículo, se indican los principales riesgos para la salud que afrontan los migrantes temporeros y sus hijos.

Enfermedades relacionadas con productos químicos y pesticidas

Al no haber instalaciones adecuadas de lavandería, las prendas contaminadas con pesticidas quizá se laven en la misma pila donde se preparan los alimentos, o en la misma bañera donde se bañan los niños. Los niños podrían terminar jugando en campos que han sido tratados con pesticidas; y si las instalaciones que albergan a los migrantes temporeros están situadas próximas a los campos tratados, también podrían sufrir una exposición persistente a dichos productos, dependiendo de la dirección del viento. La exposición a productos químicos organofosforados, elementos básicos de muchos pesticidas, puede dar lugar a síntomas como visión borrosa, náuseas, vómitos, calambres musculares, baja presión arterial y problemas cardíacos o pulmonares. En algunos casos extremos, los efectos

pueden ser fatales. Por otra parte, la exposición a largo plazo puede causar problemas neurológicos (Rosenstock y otros, 1991; von Essen y McCurdy, 1998).

Enfermedades contagiosas

Las condiciones de vida pueden ser de hacinamiento, ventilación insuficiente y falta de agua potable, además de con la presencia de cúmulos de basura y de agua estancada en donde proliferan los insectos y los roedores. En consecuencia, los trabajadores inmigrantes tienen mayor riesgo de contraer una diversidad de infecciones causadas por virus, bacterias, hongos y parásitos (von Essen y Donham, 1997; Gwyther y Jenkins, 1998; Sandhaus, 1998).

Dermatitis

Los problemas dermatológicos pueden estar causados por la exposición a pesticidas, fertilizantes, látex, productos químicos y plantas o cultivos potencialmente alergénicos.

Enfermedades respiratorias

Pueden ser causadas por exposición al polvo, a herbicidas, a fertilizantes, a disolventes, a combustibles y a gases (Schenker, 1996).

Cáncer

Los trabajadores que migran para realizar labores de temporada están expuestos a una variedad de elementos carcinogénicos, entre los que se incluyen pesticidas, disolventes, aceites, gases y radiación ultravioleta debido a la constante exposición a la luz solar. Los niños expuestos a los pesticidas parecen mostrar un riesgo más elevado que los adultos a desarrollar diversas formas de cáncer (Zahn y Ward, 1998).

Maltrato y trastorno mental

Además del carácter poco seguro y económicamente precario del trabajo, los trabajadores que migran cada temporada suelen quedar aislados tanto social como geográficamente. Estudios realizados en los EE.UU. muestran que los niños de los trabajadores migrantes tienen hasta seis veces más posibilidad de sufrir maltrato que la media (Villajero y Barón, 1999). Los

traslados frecuentes, la escolarización discontinua y los epítetos raciales y degradantes son características habituales de las vidas de muchos de los hijos de los trabajadores migrantes, y todos estos factores pueden repercutir sobre su salud mental.

Referencias

- Bearer, C.F. (1995). How are children different from adults? *Environmental Health Perspectives* 103(6): 7-12.
- Gwyther, M.E. y Jenkins, M. (1998). Migrant farmworker children: health status, barriers to care, and nursing innovations in health care delivery. *Journal of Pediatric Health Care* 12(2): 60-6.
- The Pesticide Health Effects Study Group: Rosenstock, L., Kiefer, M., Daniell, W.E., McConnell, R. y Claypoole, K. (1991). Chronic central nervous system effects of acute organophosphate pesticide intoxication. *Lancet* 338(8761): 223-7.
- Sandhaus S. (1998). Migrant health: a harvest of poverty. *American Journal of Nursing* 98(9): 52-4.
- Schenker, M.B. (1996). Preventive medicine and health promotion are overdue in the agricultural workplace. *Journal of Public Health Policy* 17(3): 275-305.
- Villajero, D. y Barón, S.L. (1999). The occupational health status of hired farm workers. *Occupational Medicine* 14(3): 613-35.
- Von Essen, S.G. y Donham, K.J. (1997). Respiratory diseases related to work in agriculture. En: Langley, R.L., McLymore, R.L., Meggs, W.J. y Roberson, G.T. (eds) *Safety and Health in Agriculture, Forestry and Fisheries*. Rockville, MD: Government Institutes.
- Von Essen, S.G. y McCurdy, S.A. (1998). Health and safety risks in production agriculture. *Western Journal of Medicine* 169(4): 214-20.
- Zahn, S.H. y Ward, M.H. (1998). Pesticides and childhood cancer. *Environmental Health Perspectives* 106(3): 893-908.

Nota

- 1 El catedrático Donohoe es miembro de la Comisión de Justicia Social de Médicos por la Responsabilidad Social, miembro del Consejo de Administración de Médicos de Oregón por la Responsabilidad Social, y Médico principal en medicina interna en el Centro Médico Kaiser Sunnyside.

Una vivienda no segura puede ocasionar daños a los niños

Una vivienda no segura puede influir negativamente en el sentido de seguridad y pertenencia de los niños.
Los desalojos pueden resultar traumáticos para los niños y afectar su estabilidad emocional y sus habilidades sociales.
La falta de techo supone una amenaza para la salud de los niños debido a la falta de cobijo y de instalaciones.

Vivienda



Un entorno de hacinamiento puede influir negativamente en el desarrollo y bienestar de los niños

La falta de espacio y de posibilidades de jugar en la casa dificulta el desarrollo de las habilidades motrices y sociales.
El ruido influye en el nivel de estrés y la salud física de los niños, p.ej., en el funcionamiento hormonal.
El hacinamiento prolongado conlleva problemas de comportamiento en la escuela y malos resultados académicos.

La mala calidad de la vivienda supone una amenaza para la salud de los niños

Una construcción deficiente supone una protección inadecuada ante condiciones meteorológicas extremas.
Una construcción de mala calidad puede provocar lesiones o la muerte, especialmente en un desastre natural.
Una construcción de mala calidad puede suponer una protección inadecuada ante insectos y otros portadores de enfermedades.
Un diseño deficiente puede ocasionar una carencia de luz solar.

La falta de espacios seguros de juego puede provocar daños en los niños

La falta de espacios públicos seguros de juego puede afectar el aprendizaje, especialmente entre los 0 y los 4 años.
La falta de espacios seguros de juego y exploración puede afectar el desarrollo físico y las habilidades sociales.

Espacio público



La calidad deficiente de los espacios públicos puede afectar el bienestar de los niños y sus habilidades sociales

La falta de espacios de interacción, como clubes juveniles y centros comunitarios, puede afectar las habilidades sociales.
Los espacios públicos no seguros privan a los niños de jugar y participar en la vida comunitaria y el ocio.
Los espacios públicos caóticos y muy concurridos pueden afectar el bienestar emocional de los niños debido a un mayor estrés.
La falta de espacios de juego que planteen desafíos (pero sin grandes riesgos) puede afectar el desarrollo infantil.

La carencia de sistemas sanitarios adecuados supone una amenaza para la salud y el bienestar de los niños

Unas malas condiciones sanitarias pueden ocasionar malnutrición y enfermedades, como la diarrea.
Unas malas condiciones sanitarias favorecen la presencia de roedores, insectos y otros portadores de enfermedades.
La falta de sistemas de drenaje adecuados puede propagar enfermedades y plantear un riesgo de ahogamiento.
La falta de soluciones sanitarias adecuadas, p.ej. aseos privados, puede ocasionar estrés, miedo y vergüenza.

Saneamiento



Una infraestructura deficiente puede suponer una amenaza para la seguridad de los niños y sus habilidades sociales

Por ejemplo, cuando se juega, el tráfico puede ser peligroso y producir lesiones físicas.
La falta de medios de transporte seguros puede impedir que los niños exploren y participen en su comunidad.

Transporte



Infografía: Las condiciones de vida y los niños pequeños

¿Cómo puede influir la calidad de las condiciones de vida directamente en los niños?

Agua



La falta de agua potable supone una amenaza para la salud de los niños

- La falta de acceso a agua potable limpia y sanitarios conlleva numerosas enfermedades, como la diarrea.
- Las toxinas y los contaminantes químicos presentes en el agua pueden provocar numerosos problemas de salud.
- Las toxinas y los contaminantes químicos pueden afectar el desarrollo del cuerpo y del cerebro del bebé en el útero.
- Un almacenamiento antihigiénico del agua aumenta el riesgo de contaminación de la misma.

El difícil acceso al agua limpia puede afectar el aprendizaje y las habilidades sociales de los niños

- El tiempo dedicado por los niños a recoger agua limpia no se emplea en, por ejemplo, jugar o ir a la escuela.

Electricidad



La falta de electricidad supone una amenaza para la seguridad y el desarrollo de los niños

- La falta de luz puede influir negativamente en el desarrollo de los niños al impedirles jugar y aprender.
- La falta de luz supone una amenaza para la seguridad de los niños mientras se mueven y juegan por la casa.
- La falta de una alimentación eléctrica adecuada para cocinar y conservar los alimentos puede ocasionar malnutrición.
- La falta de electricidad puede provocar un malestar físico nocivo (calor o frío extremos).

Una infraestructura eléctrica no segura supone una amenaza para la seguridad y la salud de los niños

- Los generadores y el tendido eléctrico accesibles para los niños pueden conllevar lesiones físicas.
- La radiación puede provocar daños en el cuerpo y el cerebro del bebé en el útero.

El suelo contaminado supone una amenaza para la salud de los niños

- El suelo contaminado con sustancias químicas tóxicas puede generar problemas de salud y perjudicar al desarrollo.
- Los partos prematuros se asocian con el suelo contaminado.



Suelo

La mala calidad del aire en interiores supone una amenaza para la salud de los niños

- La mala calidad del aire en interiores puede contribuir a la aparición de enfermedades respiratorias.
- El aire húmedo causado por falta de ventilación produce moho, que puede afectar el desarrollo cerebral.
- El humo del tabaco afecta el sistema respiratorio de los niños y provoca enfermedades como el asma y la neumonía.
- Los partos prematuros se asocian con la mala calidad del aire.



Aire

La contaminación atmosférica supone una amenaza para la salud de los niños

- La contaminación atmosférica exterior, por ejemplo, por el tráfico o industria, favorece las enfermedades respiratorias.
- Los partos prematuros se asocian con la contaminación atmosférica.

La Fundación Bernard van Leer tiene como objetivo mejorar las oportunidades de los niños que crecen en circunstancias económica y sociales desfavorables. Este Mapa Informativo hace referencia a niños desde su gestación hasta los 8 años de edad. Este mapa se centra en la influencia directa de las condiciones de vida de los niños y no incluye efectos de segundo orden. Además, tampoco se menciona explícitamente la influencia de las condiciones de vida sobre los cuidadores (habitualmente los padres). No obstante, muchos de los aspectos de las condiciones de vida también influyen en los cuidadores. Por ejemplo, en una vivienda hacinada aumentan los niveles de estrés y, por lo tanto, el riesgo de violencia doméstica; el difícil acceso al agua potable implica que los cuidadores deben dedicar mucho tiempo a recogerla. Este Mapa Informativo fue diseñado por The Argumentation Factory, basándose en publicaciones especializadas del sector y una reunión con expertos internacionales. Muchas gracias a todos los participantes por su contribución.

La migración agrícola de temporada en Turquía y sus repercusiones sobre los niños pequeños

Özsel Beleli, asesor en Política social, Development Workshop Cooperative, Ankara (Turquía)¹



Los estudios de campo sugieren que los efectos directos e indirectos del trabajo agrícola de temporada y de la migración temporal de los niños varían según la participación de estos últimos en la migración y en las labores agrícolas. Foto • Cortesía de Development Workshop Cooperative

¿Qué nos dicen las cifras oficiales acerca de los niños pequeños de los trabajadores que migran cada temporada en Turquía, y qué cambios podrían realizarse en las políticas con el fin de mejorar su situación? Este artículo esboza el estado actual de conocimiento sobre el tema y explora tres posibles ejes de acción, así como soluciones sobre las que podrían basarse.

Desde principios del verano hasta finales del otoño, cientos de miles de trabajadores turcos abandonan sus hogares para ir a faenar al campo, a los bosques y a los prados de todo el país, y participar en la recogida de algodón y de patatas, de avellana, de naranjas y de albaricoques, en el pastoreo y en la explotación forestal. Sin embargo, tenemos únicamente una comprensión limitada de las experiencias de estos trabajadores agrícolas que migran cada temporada, motivada por

algunas limitaciones de acceso y por cifras oficiales cuestionables, así como por el pequeño número de estudios de campo que se han realizado. Sabemos todavía menos sobre sus hijos y sobre los retos que estos deben afrontar. En gran medida, los trabajadores temporeros agrícolas y sus hijos continúan siendo invisibles para la opinión pública.

Lo que las cifras oficiales nos dicen es que aproximadamente un cuarto de la mano de obra de Turquía está empleada en la agricultura, y alrededor del 8% de esa mano de obra la componen trabajadores regulares o eventuales. El volumen de empleo en este sector fluctúa a lo largo de todo el año, de manera que el incremento que se produce cada temporada en la demanda de mano de obra se cubre por trabajadores temporeros, tanto inmigrantes como locales. Según las cifras oficiales, en el año 2011 se calcula que emigraron

cerca de 300.000 personas en busca de empleo en las labores agrícolas de temporada; por otra parte, algunos informes recientes calculan que alrededor de un millón de personas participan en la migración agrícola de temporada. No existen cálculos oficiales sobre el número de trabajadores locales o inmigrantes empleados en las tareas agrícolas de temporada; tampoco existen cifras oficiales sobre el número de niños que participa en la migración de temporada para las tareas agrícolas.

Niños pequeños

Los estudios de campo sobre las condiciones de los trabajadores temporeros agrícolas sugieren que los efectos directos e indirectos del trabajo agrícola de temporada y de la migración temporal de los niños varían según la participación de estos últimos en la migración y en las labores agrícolas. Algunos niños son empleados en el trabajo agrícola de temporada en su propia zona de residencia, por lo que continúan viviendo en sus hogares. Otros niños migran con sus familias y también son empleados como trabajadores temporeros en las faenas agrícolas. Otros niños que migran con sus familias no trabajan en el campo, sino que realizan las tareas domésticas en sus hogares temporales, o bien no realizan ninguna actividad en absoluto. Un pequeño número de los niños migra sin sus familias y son empleados como trabajadores agrícolas. Finalmente, algunas familias dejan a sus hijos con algún familiar en su lugar habitual de residencia.

Los niños pequeños recaen bajo alguna de estas dos categorías: o bien migran con sus familias pero no participan en el trabajo doméstico o agrícola, o bien son dejados en su lugar habitual de residencia, sin el cuidado de los padres. Los estudios de campo nos proporcionan alguna información sobre los retos que afrontan los niños pequeños que migran con sus familias, pero todavía debe estudiarse la situación de los niños pequeños que quedan al cuidado de otros familiares o de vecinos, lejos de la atención de sus padres.

Estos estudios ponen de manifiesto los riesgos inmediatos y a largo plazo que la migración de trabajadores temporeros del campo plantea para

el desarrollo, la salud y la educación de los niños pequeños. En el transcurso de la migración y en las zonas de asentamiento temporal, los niños pequeños se encuentran en mayor riesgo de resultar lesionados en accidentes. Las condiciones deficientes de transporte y de vida, en combinación con una mala nutrición, incrementan el riesgo de sufrir problemas de salud de manera temporal o crónica. De forma similar, las pobres condiciones de vida incrementan el riesgo de sufrir negligencia y abuso.

Estas mismas condiciones desfavorables incrementan también el riesgo de sufrir perjuicios irreversibles a largo plazo. Los niños pequeños que migran con sus familias tienen mayor probabilidad de no comenzar el colegio o de comenzar tarde, y de abandonarlo antes de tiempo, todo lo cual incrementa las posibilidades de que queden atrapados en el ciclo de la pobreza y la escasez. Los padres y los hermanos más mayores, que por lo general pueden dedicar algún tiempo al desarrollo de los niños más pequeños en su hogar habitual, podrían no tener tiempo disponible para pasarlo con ellos durante el periodo de migración, debido a su mayor carga de trabajo. Como resultado, los niños pequeños tienen mayor probabilidad de no recibir la atención y el apoyo de los adultos que contribuyen a su desarrollo cognitivo y emocional. La migración temporal y el trabajo agrícola incrementan también la vulnerabilidad de los niños pequeños a la violencia, a la negligencia, al maltrato y a la exclusión social, lo que a su vez tiene efectos negativos sobre su desarrollo emocional y social.

Contexto jurídico y socioeconómico

La migración para el trabajo agrícola de temporada forma parte de una compleja ecuación en la que se incluyen numerosos partícipes y una larga lista de variables sociales y económicas. Entre los partícipes se encuentran los trabajadores agrícolas, los intermediarios agrícolas, los empleadores, los compradores de la materia prima, los procesadores de los productos, los compradores de los productos finales, las autoridades nacionales y locales, los sindicatos de trabajadores y, de hecho, nosotros mismos como consumidores de los productos agrícolas. Cada uno de estos partícipes

muestra también una gran diversidad a nivel interno, de tal modo que ello afecta a sus posibles respuestas ante las intervenciones de las agencias gubernamentales. Por ejemplo, algunos empleadores son pequeñas empresas familiares que contratan a un pequeño número de trabajadores, mientras que otros son grandes compañías agrícolas que emplean a cientos de ellos.

En la lista de variables sociales y económicas están los subsidios agrícolas, los mercados de materias primas agrícolas, las normas laborales, la distribución de la tierra, las relaciones intergrupales entre los inmigrantes y la población local, la dinámica intrafamiliar, y las relaciones entre los entornos urbanos y los rurales. Por consiguiente, cualquier intervención a nivel jurídico, económico o social debe tener en cuenta la complejidad de esta ecuación y la imposibilidad de predecir la respuesta de los numerosos partícipes y las variables de las intervenciones externas, así como mantener plena consciencia de que es posible “perjudicar” de forma no intencionada tanto a las personas que buscan trabajo temporal en la agricultura como a sus hijos.

“Para que las nuevas medidas y políticas consigan resultados a largo plazo, será esencial que se establezcan fuertes compromisos políticos y burocráticos.”

Posibles intervenciones

En el aspecto jurídico, continúa siendo necesario, aunque no sea suficiente, revisar la legislación actual para identificar las lagunas existentes y llevar a cabo las modificaciones oportunas. En los últimos años se ha promulgado un número considerable de normas relativas al trabajo agrícola; sin embargo, el marco jurídico general continúa siendo insuficiente, debido a algunas lagunas jurídicas, a normas que no pueden hacerse cumplir y a otras normas que no inciden en los verdaderos problemas. En general, la legislación actual no proporciona derechos laborales accesibles ni protección para los trabajadores que migran cada

temporada para realizar labores en el campo, debido a la naturaleza a corto plazo y a menudo indocumentada de su empleo.

Por otra parte, el corpus de la legislación actual se implementa de modo parcial e irregular. Por ejemplo, la inspección en el lugar de trabajo puede ser un reto logístico considerable, pues en ocasiones las granjas están dispersas, e incluso están situadas en zonas muy remotas y con limitaciones para el acceso por carretera. El bajo nivel educativo de los empleados y los intermediarios, y a veces también el de los patronos, ofrece resistencia a la creación de una mayor concienciación acerca de los derechos y de las obligaciones de los trabajadores y a la hora de garantizar el recurso frecuente a mecanismos de denuncia.

De modo similar, continúa habiendo necesidad de que las agencias públicas realicen esfuerzos concertados para asegurar una implementación homogénea y más sistemática del marco jurídico. Como mínimo, el Ministerio de Empleo y Seguridad Social debe comunicar de forma más efectiva los reglamentos y sus prioridades de inspección a los funcionarios provinciales, a las agencias de empleo y a las agencias de seguimiento de los trabajadores agrícolas temporeros y migrantes.

Las intervenciones socioeconómicas para paliar los efectos adversos del trabajo agrícola de temporada sobre los niños pequeños podrían diseñarse partiendo de tres ejes fundamentales:

- 1 Reducir el número de personas que deseen trabajar en la migración de temporada, creando fuentes alternativas de ingresos.
- 2 Mejorar el salario y las políticas de seguridad social que afectan de modo directo a los trabajadores temporeros del campo.
- 3 Mejorar las condiciones de trabajo, de desplazamiento y de albergue para todas las personas que trabajan como temporeros en las labores agrícolas, pero especialmente para los niños.

En concreto y para los niños pequeños, las intervenciones de carácter socioeconómico podrían tener como finalidad

prevenir las consecuencias perjudiciales de la migración temporal agrícola en su desarrollo físico, cognitivo y emocional, y aprovecharlas como una oportunidad para implementar programas que favorezcan su desarrollo integral. Como parte de estas intervenciones, debería darse prioridad a la implementación de programas para la primera infancia con base en el centro, en la familia y en la comunidad, llevados a cabo en aquellos lugares donde se alojan los trabajadores migrantes que realizan labores agrícolas. De manera similar, podrían proporcionarse servicios gratuitos de asistencia infantil durante las horas de trabajo, de manera que los padres no se vean obligados a tener que llevar consigo a sus hijos pequeños al centro de trabajo, o a dejarlos desatendidos en los alojamientos habilitados temporalmente para ellos.

Una posible intervención futura que todavía requiere bastante investigación y un proceso de consulta podría basarse en facilidades de préstamo de dinero en efectivo y en especie, que animen a los parientes y a los vecinos que no migran, a prestar su apoyo para proporcionar cuidado a los niños pequeños de los trabajadores agrícolas durante el periodo de migración.

Para que las nuevas medidas y políticas consigan resultados a largo plazo, será esencial que se establezcan

fuertes compromisos políticos y burocráticos. Como se ha reconocido ya, el trabajo agrícola de temporada y sus efectos sobre los niños es una cuestión multidimensional y que afecta a gran parte de la población. Aunque el Gobierno ha fijado el objetivo de erradicar todo tipo de trabajo agrícola remunerado en las labores de temporada para los niños antes del año 2016, en línea con el Convenio n.º 182 de la Organización Internacional del Trabajo sobre la Prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación (1999), por el momento ha optado por proyectos a corto plazo y por intervenciones temporales que se han considerado insuficientes para abordar un problema de esta magnitud. Para garantizar un avance significativo y sostenible, es necesario desarrollar una política nacional que esté respaldada por una financiación adecuada y por un compromiso sólido, y movilizar a todos los participantes relevantes a nivel público y privado.

Referencias

Beleli, Ö. (2012, 2013) *Seasonal Agricultural Work and Children: Problem analysis and policy recommendations*. Ankara: Development Workshop/Kalkınma Atölyesi. Disponible en: <http://goo.gl/udClvj> (último acceso, septiembre de 2013).

Organización Internacional del Trabajo (1999) *Convenio sobre la Prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación* (Convenio n.º 182). Ginebra: OIT.

Nota

¹ El presente artículo está basado en una nota sobre medidas políticas (Beleli, 2012, 2013), preparada por el autor para el Development Workshop Cooperative (www.kalkinmaatolyesi.org).

“Las intervenciones de carácter socioeconómico pueden prevenir las consecuencias perjudiciales de la migración temporal sobre los niños pequeños, y aprovecharlas como una oportunidad para implementar programas que favorezcan su desarrollo integral.”

Las realidades de los migrantes temporeros: un estudio de 686 hogares turcos

Müge Artar, Catedrática adjunta, Centro para la Investigación de la cultura infantil, Universidad de Ankara (Turquía)



Según el estudio, la mayoría de los encuestados manifestó que la forma de alojamiento durante su trabajo temporal, era algún tipo de tienda de campaña. Foto • Cortesía de Adnan Avcı Bucaklışı/ TEGV Firefly Mobile Education Unit

Cada año, entre los meses de abril y noviembre, cientos de miles de trabajadores temporeros agrícolas de Turquía abandonan sus lugares de residencia habitual y emigran a las zonas donde se realizan labores agrícolas intensivas, en busca de trabajo en la plantación, en la cosecha y en el escardado. Muchos de ellos llevan consigo a sus hijos pequeños. Este artículo describe un estudio realizado sobre 686 familias que migran cada temporada, y que revela nuevos datos sobre la realidad de sus vidas.

Según el Ministerio de Empleo y Seguridad Social, en Turquía existen aproximadamente 300.000 trabajadores migrantes temporeros. Sin embargo, posiblemente hay muchos más que no quedan registrados: en realidad,

incluyendo a los niños que viajan con sus familias, el número de migrantes temporeros podría ser de al menos un millón (Tarimda Mevsimlik İşçi Göçü Türkiye Durum Özeti, 2012). En un intento por comprender mejor la situación de estas familias, emprendimos un estudio en 686 hogares de cinco provincias de las que parten numerosos trabajadores cada temporada: Adıyaman, Diyarbakır, Hatay, Urfa y Maraş.

No sorprende que concluyéramos que los trabajadores migrantes temporeros se caracterizan por un nivel económico marcado por bajos ingresos y por la falta de oportunidades regulares de empleo: el 56% de los encuestados manifestó que no tenía ninguna fuente de ingresos durante los meses que no emigraba en busca

de empleo en el sector agrícola. Tan solo el 15% de los hogares entrevistados manifestó que tenía ingresos regulares durante todo el año, y casi tres cuartos de ellos manifestaron que obtenían ingresos regulares menos de 6 meses al año; el 35% manifestó que sus ingresos mensuales eran como máximo de 250 liras turcas (unos 95 euros), y otro 27% manifestó que dichos ingresos no llegaban a las 500 liras turcas (unos 190 euros).

Los niveles educativos entre los entrevistados eran muy inferiores al de la media nacional: el 35,3% era analfabeto; otro 9,7% sabía leer y escribir, pero no había asistido ni siquiera a la escuela primaria, y menos del 10% había asistido a la escuela secundaria. Alrededor de dos tercios manifestaron haber migrado cada temporada al menos durante los últimos 10 años.

En teoría, las leyes otorgan a los trabajadores temporeros del campo protección de seguridad social, así como asistencia sanitaria. Sin embargo, en la práctica parece que muchas familias no quedan cubiertas por esa red de protección jurídica, especialmente cuando los patronos no favorecen la reivindicación de tales derechos. El 43% de los participantes en la encuesta a los hogares manifestó que no recibía ninguna protección de seguridad social.

Cobijo, salud y cuidado infantil

El autobús es la forma de transporte más común para los trabajadores que migran a otra provincia. Alrededor del 40% manifestó que ellos mismos se costeaban el transporte, sin recibir ninguna ayuda por parte de los empleadores o de los agentes. La mayoría de los encuestados (el 63%) manifestó que había migrado a una sola provincia durante el año anterior; otro 25% indicó haber migrado a dos, y el restante 12% se había desplazado a tres o más provincias. Entre las provincias de Turquía que reciben al mayor número de trabajadores temporeros están Malatya, Adana, Giresun, Konya, Ankara y Kayseri.

En cuanto al alojamiento durante su trabajo temporal, la mayoría de los encuestados (65%) manifestó que vivían en algún tipo de tienda de campaña. En su mayor parte,

el alojamiento en que permanecen los trabajadores es propiedad del empleador (75%), y de su provisión se encarga el propio empleador o el agente (83%); alrededor de uno de cada siete encuestados informó de que poseía o se encargaba de encontrar su propio alojamiento.

Tabla 1 Tipo de alojamiento para los trabajadores migrantes

Refugio	%
Tienda de nylon	43,3
Tienda confeccionada con tela	21,7
Casa/apartamento	13,1
Almacén	6,1
Al aire libre	1,6
Otros	14,2

Alrededor de la mitad de las familias manifestó tener electricidad en sus alojamientos al menos durante parte del día, pero la otra mitad no disponía de ningún suministro de electricidad; esto plantea graves dificultades para la conservación en buen estado de los alimentos. Las principales fuentes de agua potable son los manantiales (28,2%), los contenedores que provee el empleador (22,2%), las fuentes (20%) o los pozos (10,4%). El saneamiento es un grave problema: en el 23,2% de los casos, las familias tenían que hacer sus necesidades al aire libre, y el 45% de ellas tenía que excavar hoyos para tal fin. Por el contrario, en sus hogares permanentes, más del 90% de los encuestados manifestó que tenía agua corriente, y más de la mitad disponía de un aseo a cubierto.

En el 41% de los casos, las familias manifestaron que vivían en el campo o en sus cercanías, donde crecían las cosechas, lo que implica una exposición potencial a los productos químicos utilizados en la agricultura. Los peligros que esto plantea para la salud se debaten en el artículo del doctor Martin Donohoe, en las páginas 12-13. Tan solo el 15% de los encuestados informó de haber acudido a un profesional de la salud; las entrevistas revelaron temores sobre el coste del tratamiento hospitalario y sobre las actitudes hostiles entre el personal sanitario hacia los inmigrantes de lengua kurda (Özbekmezci y Sahil, 2004; Çınar y Lordoğlu, 2011).

El 65% los encuestados manifestó que en su emigración llevaban a los niños pequeños consigo. Cuando les preguntamos con quién dejaban a sus hijos mientras ellos trabajaban, el 42% manifestó haberlos traído consigo al campo, lo que conlleva una exposición potencial a la maquinaria agrícola y a los productos químicos peligrosos. Aunque al menos esto significa que los padres pueden estar cerca de sus hijos, en muchas entrevistas se manifestó que la actitud de los empleadores era de crítica cuando los padres dedicaban un tiempo a vigilar a sus hijos. De los niños que no van al campo durante las horas de trabajo, la mayoría quedan al cuidado de un miembro adulto de la familia, pero en nuestro estudio, el 5,9% era cuidado por otros niños, y el 10,6% de ellos se quedaba totalmente solo.

Tabla 2 Tipos de atención a los hijos de los trabajadores agrícolas

Cuidado infantil mientras trabajan en el campo	%
Vienen al campo con nosotros	42,0
Miembro adulto de la familia	31,9
Nadie	10,6
Hermanos mayores	5,9
Cuidador contratado	4,3
Otros	5,3

El papel de los agentes

Mientras tratábamos de comprender la situación de los trabajadores migrantes temporeros, fue también importante entrevistar a los agentes que desempeñan un papel significativo para reunir a los trabajadores y a los empleados. Desde el punto de vista legal, los agentes deberían estar registrados en la Oficina Turca de Empleo, pero solo 9 de los 55 que entrevistamos dijeron que poseían el certificado exigido, y 36 dijeron que no tenían información sobre sus obligaciones o su situación jurídica.

Muchos de los agentes nos manifestaron que escogieron trabajar de modo informal porque los patronos no desean trabajar con agentes registrados de manera oficial; en ese caso tendrían que tener registrados a sus trabajadores, y pagar una parte de sus aportaciones a la seguridad social, lo que no están dispuestos a hacer. Esta

situación limita considerablemente la capacidad de los agentes para abordar los problemas relativos a cuestiones como el cobijo, la remuneración, el alojamiento y la salud.

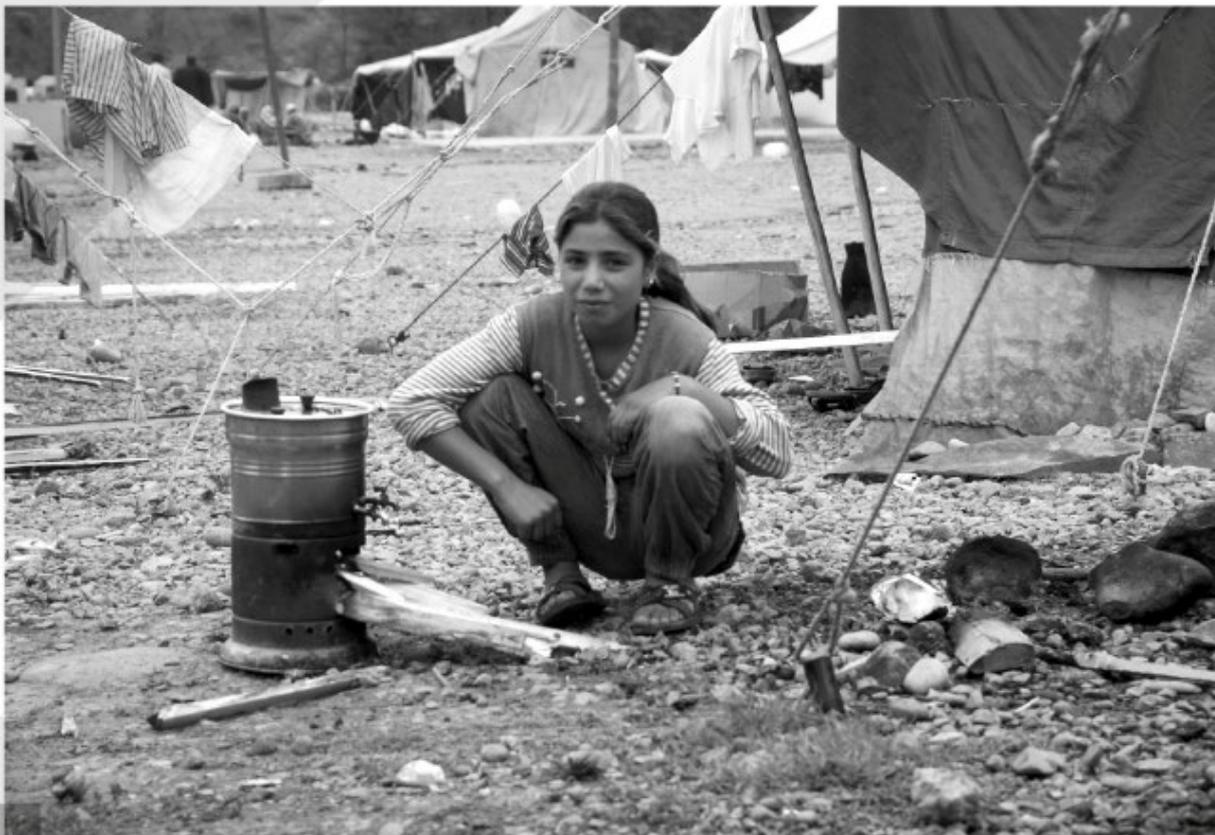
Los programas de formación para los agentes son uno de los posibles y obvios enfoques a los problemas que destaca el estudio. Sin embargo, dado que 17 de los 55 agentes que pudimos entrevistar no tenían ni siquiera una educación primaria, el potencial para tal formación está abierto al debate. Lo que no está abierto al debate es qué acción debe emprenderse de manera urgente para abordar las condiciones de vida de las familias que participan en el trabajo agrícola de temporada, y sus consecuencias sobre el desarrollo físico y mental de los niños pequeños.

Referencias

- Çınar, S. y Lordoğlu, K. (2011). *Mevsimlik tarım işçileri: marabandan ücretli tarım işçiliğine (Trabajadores temporeros agrícolas: de los agricultores a los empleados agrícolas asalariados)*. Presentación en el III Simposio Internacional sobre Derechos Sociales, Universidad de Kocaeli (Turquía), 25 y 26 de octubre. Disponible en: www.sosyalhaklar.net/2011/bildiri/2011sosyalhaklar.pdf (último acceso, octubre de 2013).
- Mevsimlik İşçi Göçü İletişim Ağı (MİGA). (2012). *Tarımda mevsimlik işçi göçü Türkiye durum özeti (Migración de trabajadores temporeros agrícolas: resumen de la situación, Turquía)*. Disponible en: http://goc.bilgi.edu.tr/docs/FES-dünyadan_12.pdf (último acceso, octubre de 2013).
- Özbekmezci, Ş. y Sahil, S. (2004). *Mevsimlik tarım işçilerinin sosyal, ekonomik ve barınma sorunlarının analizi (Análisis de los problemas sociales, económicos y de vivienda de los trabajadores temporeros agrícolas)*. *Gazi Üniversitesi Mühendislik Mimarlık Fakültesi Dergisi* 19(3): 261–74.

Los hijos de los migrantes temporeros de Turquía continúan estando en situación vulnerable

Mehmet Ülger y Astrid van Unen, periodistas, Países Bajos



Al final de cada mes de marzo, Zara y su familia abandonan Urfa, en la zona sudoriental de Turquía, para trabajar en labores agrícolas de temporada. Foto • Cortesía de U-producties

En el año 2010, un documental llamado *Niños de la Temporada* relató la historia del trabajo infantil y de las deficientes condiciones de vida y de trabajo entre los migrantes temporeros turcos que trabajan en la recogida de la avellana. La reacción ante dicho documental fue explosiva: las agencias gubernamentales, las empresas y las organizaciones internacionales pusieron el grito en el cielo, y se desencadenó un gran movimiento activista. Sin embargo, como plantea este artículo elaborado por los realizadores del documental, los hijos de los migrantes temporeros continúan estando en situación vulnerable.

Uzunisa se considera el campo más representativo de Ordu (una de las provincias turcas a orillas del Mar Negro donde se cultiva la avellana) en la lucha contra

las deplorables condiciones de vida de los trabajadores temporeros. Como hacemos cada año, estuvimos allí en el año 2013, para realizar un seguimiento sobre los resultados de nuestro documental del año 2010 *Niños de la temporada*, realizado en parte gracias a la aportación de la Fundación Bernard van Leer.

Durante nuestra visita no anunciada, conocimos a Münever, una guapa niña de larga melena ondulada. Llevaba a su hermana pequeña ajustada con un arnés sobre la espalda. Cada par de minutos tiraba de las correas, para mantener recta a su hermanita.

Münever nos contó que tenía 10 años, pero más bien aparentaba 6. Explicó que “es así porque he tenido que llevar cosas pesadas desde que era pequeña. Por eso no he crecido mucho.” Sabemos que los padres que trabajan

en las plantaciones suelen animar a sus hijos para que se hagan pasar por más mayores, lo que puede ser ventajoso en caso de que se produzcan inspecciones en el lugar de trabajo que persigan el trabajo infantil. En cualquier caso, a Münever le gustaba hablar con nosotros. Nos contó que el bebé pesa mucho para ella, y que no le gustaba tener que cuidar de su hermanita. Tras unos minutos de charla, Münever volvió fatigosamente a su tienda de campaña. Caminaba bajo un gran cartel que indicaba “El trabajo infantil está prohibido por la ley”. Pero parece que el cuidado infantil no se considera un trabajo.

No obstante, en el año 2010 el mismo campo no tenía nada que ver con lo que es hoy. Ahora está equipado con retretes, duchas, palanganas y agua corriente. Aun así, la situación de los niños más pequeños de los trabajadores migrantes temporeros y que viven en pequeñas tiendas de campaña suele ser mucho más penosa y triste.

“Desde el año 2010, hacemos un seguimiento del documental, reuniéndonos con gobernadores o con sus representantes en Turquía.”

Volvimos a ver esa situación el verano pasado, tanto en los campos de tiendas de campaña de las regiones del Mar Negro que cultivan la avellana, como en las zonas agrícolas de la costa mediterránea. Una vez más, los problemas que vimos incluían: falta generalizada de higiene en los campos de tiendas de campaña; niños que tenían que lavarse solos y que se zambullían en agua sucia; falta generalizada de instalaciones de aseo; en uno de los campos de Ordu no se disponía de agua corriente; escasez de retretes, de modo que la gente hace sus necesidades en cualquier lugar y a la intemperie (en particular, los niños muy pequeños deambulan por donde quieren cuando quieren, y podrían hacer sus necesidades justo en el mismo lugar donde otros niños juegan).

Muchos niños padecen malnutrición. Para ellos, los campos de tiendas de campaña son una zona poco segura, tanto a nivel físico como emocional. Los más pequeños suelen andar descalzos por el suelo, casi siempre medio desnudos. Van caminando, cayendo y corriendo entre las gallinas de corral, y de ese modo son

vulnerables a las enfermedades. Juegan con cualquier cosa que encuentran en el suelo, pues no existen materiales de juego educativo o estimulador. Los niños reciben muy poca atención, porque sus madres suelen estar demasiado cansadas tras la jornada laboral para ocuparse de ellos, o están ausentes porque están trabajando. Esta situación crea niñas-madres como Münever, que todavía es una niña que está aprendiendo y creciendo.

El documental y sus repercusiones

El personaje principal de nuestro documental de 45 minutos realizado en el año 2010 era la pequeña Zara. Zara tenía 9 años y trabajaba recogiendo avellanas durante jornadas de 11 horas bajo el sol ardiente, un día tras otro. Su hermana pequeña cuidaba de su hermano menor y de la tienda. El resto de la familia trabajaba en las plantaciones.

Al final de cada mes de marzo, la familia de Zara abandona Urfa, en la zona sudoriental de Turquía, para trabajar en labores agrícolas de temporada. Viajan por todo el país para participar en la recogida de fresas, de albaricoques, de remolacha azucarera y de cebollas. La recogida de la avellana siempre forma parte de su trabajo. La familia de Zara es una familia típica, que representa a millones de trabajadores agrícolas de temporada que viajan constantemente con sus familias para ganarse la vida. El documental se estrenó en noviembre de 2010, después de que saliera a la luz una noticia sobre este tema para el programa de actualidad neerlandés *EénVandaag*.

El mensaje emitido quedó claro: el 75% de toda la producción de avellana procede de Turquía – lo que aporta 2.000 millones de dólares a la economía del país – y en su mayor parte es recogida por manos infantiles. Estas avellanas se emplean en muchos productos, como chocolate, helados, mezclas de frutos secos, productos salados y aceite.

El documental tuvo repercusiones inmediatas a nivel político en los Países Bajos, donde se exigió ejercer la presión internacional sobre Turquía. En la Cámara de Representantes de los Países Bajos, cinco partidos políticos presentaron preguntas a los ministros. Esto dio lugar a que la embajada neerlandesa en Ankara llevara a cabo una investigación, que confirmó la existencia del trabajo infantil en el sector de la avellana. Un año después, cuando realizamos un seguimiento del programa para *EénVandaag*, nueve partidos políticos

volvieron a plantear preguntas a la Cámara de Representantes. Durante su misión comercial a Turquía en el año 2012, la primera acción de la ministra Ploumen en nombre del Departamento de Comercio Exterior y Cooperación Conjunta fue firmar un acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo para comenzar un proyecto contra la explotación laboral infantil en el sector de la avellana. Ploumen destinó a ello 90.000 euros.

En el Parlamento Europeo se dirigieron preguntas a la Comisión Europea, y el trabajo infantil pasó a ser un elemento más de negociación para el acceso de Turquía a la Unión Europea.

Las autoridades niegan el problema

En respuesta a esta presión, el Gobierno turco asignó a los gobernadores de las provincias correspondientes la tarea de mejorar su imagen respecto a los trabajadores temporeros, tras lo que se implementaron diversos cambios. En Ordu, las autoridades locales mejoraron dos campos de tiendas de campaña y proporcionaron instalaciones de saneamiento, agua corriente y una zona infantil de juegos. Hasta el año 2011, los trabajadores temporeros habían acampado en cualquier lugar. En otra provincia productora de avellana, la ciudad de Giresun construyó unos 20 barracones equipados con instalaciones de aseo y ducha, y con cocinas. Todo estaba muy limpio, e incluso había una zona de juego para los niños pequeños. Desde el año pasado, se han puesto carteles en ambas zonas, que advierten de que “No se permite el trabajo de niños menores de 16 años”.

Aunque es obvio que estas medidas son bien recibidas, mucho nos tememos que las autoridades locales niegan el alcance del recurso a la mano de obra infantil. Cada año, realizamos un seguimiento del documental *Niños de la Temporada*, para lo cual nos reunimos con los gobernadores o con sus representantes. Normalmente, niegan tajantemente que se produzcan casos de explotación laboral infantil, aunque al mismo tiempo nos comentan su campaña contra el trabajo infantil. Parece bastante contradictorio: si el trabajo infantil no es un problema, ¿qué necesidad hay de la campaña? En realidad, sabemos que el trabajo infantil continúa existiendo, porque cada año nos detenemos en alguna de las plantaciones, al azar, y siempre escuchamos voces infantiles: a veces cantan, otras veces se quejan, y a veces se ríen nerviosamente. Pero los niños están siempre ahí, trabajando.

En marzo de este año, se celebró una conferencia en Giresun, con el objetivo de aumentar la concienciación sobre el trabajo infantil, informar a los dueños de las plantaciones y alcanzar un acuerdo entre los productores de avellanas y el Gobierno sobre cómo poner fin al trabajo infantil de una vez por todas. Se nos invitó a emitir nuestro documental y a proporcionar más información. Sin embargo, el debate posterior irritó al gobernador de la provincia, que aseguró que el trabajo infantil se había erradicado en Giresun, y que los niños de los trabajadores temporeros pasaban sus vacaciones en esa bella provincia. Nos vimos obligados a mostrar nuestra disconformidad, y el debate finalizó cuando el gobernador abandonó la sala.

Acción impulsada por la industria

El organizador de la conferencia fue Özer Akbaşlı, antiguo presidente de la Cámara de Agricultura de Giresun (*Ziraat Odası*). Gracias a su familia en los Países Bajos, había visto el programa *EénVandaag*, que le causó una profunda impresión. Afirma:

Nuestra visión de los hijos de los trabajadores temporeros, e incluso de nuestros propios hijos, ha cambiado por completo. Decimos siempre que nuestros hijos son nuestro futuro. Debemos protegerles lo mejor que podamos. Pensamos en todo aquello que tiene que ver con los niños, pero cuando se trata de trabajo, los degradamos. Sabíamos que había problemas en el sector agrícola con la mano de obra infantil, pero pensábamos que los niños solo trabajaban durante breves periodos y que el problema no era grave. Después de ver el programa y el documental, la visión de mucha gente sobre este problema, incluyendo la mía propia, ha cambiado.

Akbaşlı quedó no solo profundamente consternado, sino que también emprendió una acción inmediata. En el año 2011 declaró su plantación de 200 hectáreas libre de trabajo infantil. También ha conseguido convencer a otros 89 agricultores de la misma provincia para que sigan su ejemplo.

Ahora somos más conscientes, examinamos más las cosas y somos más selectivos. Si telefoneamos a los agentes de empleo, ahora les decimos: ‘Amigo, ya no queremos niños menores de 16 años’. Al principio preguntaban: ‘Señor presidente, ¿no puede aceptar ni siquiera uno?’. Y yo contestaba: ‘No, ni siquiera uno. Ni siquiera la mitad o un cuarto. A partir de ahora, los niños ya no van a trabajar para nosotros’. Finalmente se conformaban con la respuesta, lo que demuestra que hubiera podido hacerse así desde el principio.

Señala un campo situado a su espalda, donde la avellana se está secando, y dice con orgullo: ‘¡Mira! Esta cosecha está totalmente libre de trabajo infantil’.

Bajo el liderazgo de Akbaşlı, la Cámara de Agricultura de Giresun comenzó el proyecto *Laughing Children* (Niños risueños). Se explica:

Primero comenzamos por informar a los agricultores. Existen muchos acuerdos que estipulan que no deberíamos permitir el trabajo infantil. Existen compromisos en la Constitución turca y en los Tratados de la ONU que han sido suscritos por Turquía, pero quizá no estábamos bien informados sobre lo que decían esos Tratados.

Después, se distribuyeron 5.000 folletos. “A continuación hemos emitido anuncios en televisión, radio y prensa, para atraer la atención sobre nuestro proyecto”, afirma.

En el año 2012, Akbaşlı construyó nuevos alojamientos para sus propios trabajadores temporeros. Hay habitaciones separadas para hombres y mujeres, literas, duchas, una cocina y una zona compartida de comedor y sala de estar. Tiene grandes expectativas sobre este proyecto, que también organiza actividades para los niños que viajan con sus familias pero que no pueden trabajar, incluyendo un proyecto de fotografía. Se pidió a los niños que fotografieran la cosecha de avellanas de 2013 desde su propia perspectiva, y las fotografías se utilizarán en una exposición que formará parte de la campaña de concienciación.

Se espera que los agricultores que se han unido al proyecto contribuyan a aumentar la concienciación entre las plantaciones de sus respectivas zonas. Akbaşlı explica:

Es un enfoque de la comunidad, porque el proyecto Laughing Children por sí solo no puede llegar a suficientes personas. En el futuro, el número de agricultores que participe debería aumentar, desde 89 a 8.900, y después a 89.000. Tan solo así podremos atajar el problema.

Presión a través de los compradores

Mientras tanto, Akbaşlı ha entablado una colaboración con la fábrica procesadora, Noor, que paga a los agricultores un 4% extra si pueden garantizar que suministran avellanas libres de explotación infantil. Con las avellanas turcas que se utilizan en los productos de las principales marcas, la presión del consumidor es una ruta obvia para abordar el trabajo infantil y para mejorar las condiciones de vida y de trabajo.

Desafortunadamente, los principales compradores de avellanas, inicialmente rechazaron la realidad del documental. Quizá esto no sea sorprendente, pues

ser relacionado con el trabajo infantil repercute muy negativamente en la propia imagen. Sin embargo, el enfoque de las multinacionales parece estar evolucionando. Tras un periodo de reflexión, una de estas multinacionales encargó a una ONG americana, la Fair Labor Association, que evaluara la situación del trabajo infantil en el sector de la avellana, aunque todavía no ha trascendido la respuesta de empresa ante los resultados de la evaluación.

En el año 2012, la cadena alemana de supermercados ReWe, que también emplea avellana en sus productos, comenzó un proyecto para los niños de los trabajadores temporeros del campo. Este año, en el campo de tiendas de campaña de Uzunisa, hemos visto a diversos jóvenes de la asociación *Hayata Destek* (Apoyo a la vida), financiada por ReWe, que recorren el perímetro de las instalaciones y mantienen ocupados a los niños más pequeños. El comprador internacional de avellanas más conocido es Ferrero, que produce Nutella. En nuestra visita de este año, nos hemos encontrado con algunos investigadores en Düzce, a quienes esta multinacional italiana había encargado examinar la situación de la mano de obra infantil durante la temporada de recogida de la avellana.

Aunque estos son gestos alentadores, todavía queda por ver si se traducirán en acciones eficaces y exhaustivas para abordar el problema del trabajo infantil y para mejorar las condiciones de vida de los niños pequeños de los trabajadores temporeros que emigran al campo. Esperamos ver nuevos cambios positivos cuando volvamos en 2014.

Un entorno seguro y saludable para los jóvenes que migran a los centros de trabajo urbanos de la India

Umi Daniel, Director regional, Unidad Temática de Emigración, *Aide et Action*, Sur de Asia, Bhubaneswar, Odisha (India)



El estudio también pretendía alcanzar un modelo replicable para crear un entorno seguro y saludable para los niños pequeños de los migrantes temporeros, en los que poder disfrutar de un entorno de cuidado y aprendizaje. Foto • Cortesía de *Aide et Action*

Este artículo expone las conclusiones del estudio realizado por *Aide et Action* y la Fundación Bernard van Leer para evaluar la situación de los hijos de los trabajadores migrantes temporales a las ciudades de la India. Describe también una intervención modelo en una fábrica de ladrillos de Hyderabad, realizada para explorar la posibilidad de crear condiciones de vida más seguras y saludables para estos niños.

Se calcula que en la India hay 326 millones de migrantes, según el Estudio de Muestra Nacional de 2007–2008. Sin embargo, aunque los datos sobre los migrantes permanentes son relativamente fáciles de recoger, la migración temporal suele pasar desapercibida. Existen leyes para proteger los derechos básicos de los trabajadores migrantes a la vivienda y a otros recursos, pero en la práctica la invisibilidad de estos migrantes temporales les hace vulnerables a tener que pasar la mitad de sus vidas en condiciones penosas en las que carecen de servicios básicos, de prestaciones civiles, de entornos seguros, de derechos y de prerrogativas.

Los trabajadores que migran cada temporada suelen ser pobres y marginales – agricultores acosados por las

deudas, trabajadores del campo, empleados sin tierra, miembros de las tribus, de la casta dalit y de otros grupos vulnerables –, y tienen escasa capacidad de hacer valer sus derechos constitucionales como trabajadores. En consecuencia, ellos y sus familias suelen verse obligados a trabajar y a vivir en condiciones prácticamente inhumanas, en casas construidas temporalmente y cubiertas por toldos, que son hoy una imagen habitual en casi todas las grandes ciudades de la India. Estas condiciones de vida son perjudiciales para el desarrollo y el crecimiento saludable de los niños pequeños.

Las fábricas de ladrillos son uno de los principales sectores que emplea a los trabajadores migrantes temporeros. A nivel mundial, la industria de elaboración de ladrillos en la India solo está por detrás de la de China, y produce cerca de 140.000 millones de ladrillos al año. Los migrantes temporeros proceden de diversos estados, y los niños forman parte integral de la unidad de trabajo; de hecho, existen trabajos específicamente destinados a los niños: algunos de ellos participan en el amasado de barro, en el moldeado, en el apilado y en la carga de los ladrillos hasta el horno. Otros niños tienen que hacer también de canguros, pues han de cuidar a

sus hermanos pequeños. Los trabajadores viven con sus familias en el perímetro del centro de trabajo durante 7–8 meses, y vuelven a sus aldeas antes de que comience la temporada de los monzones.

Aide et Action es una agencia internacional de desarrollo que ha trabajado en la India en las últimas tres décadas, en proyectos para crear acceso a la educación básica y a entornos seguros de aprendizaje en los centros de trabajo de las familias que migran cada temporada. El Centro de Información y Recursos para la Migración de *Aide et Action* (MIRC) ha colaborado con la Fundación Benard van Leer para evaluar la situación de los niños que migran y para crear modelos replicables con objeto de conseguir que sus entornos sean más seguros y saludables. Así, en el año 2013, iniciaron un estudio para evaluar la situación de los niños migrantes en los lugares de trabajo, con el objetivo de hacer visibles sus problemas, conseguir que se escuchara su voz y que el Gobierno, las empresas y la sociedad civil tomaran medidas para cambiar su situación.

El estudio, que se completará en breve y que será publicado próximamente, se ha realizado en siete ciudades de la India: Delhi, Chennai, Hyderabad, Jaipur, Guwahati, Patna y Bhopal. Estas ciudades se escogieron en base al ritmo de crecimiento de su población, de su industria y de su infraestructura, pues debido a su rápido crecimiento económico atraen a grandes cantidades de trabajadores migrantes cada temporada. El estudio abarcó una muestra de 3.500 familias de migrantes temporales que viven con uno o más niños pequeños, repartidas en un total de 361 centros de trabajo. En total, estos hogares incluían a 15.103 personas, de las cuales el 47% eran niños y el 27% de ellos era menor de 6 años. De los centros de trabajo, el 56% eran fábricas de ladrillos, el 40% obras de construcción, y el resto guardaba relación con la piedra picada, la construcción de carreteras y la instalación de tuberías.

Conclusiones del estudio

La mayoría de los trabajadores procede de zonas rurales y tribales. Es interesante observar que el 45% de ellos pertenece a la población que vive por debajo de la línea

de la pobreza, y el 57% pertenece a tribus o a castas determinadas, dado que la Constitución de la India ha reservado disposiciones especiales para el bienestar de estos grupos. En realidad, estas personas pobres y vulnerables no pueden acceder a instalaciones básicas cuando se desplazan de una región a otra en calidad de migrantes. Por ejemplo, tan solo el 17% de los niños incluidos en el estudio iba a la escuela, y solo el 5% de ellos tenía acceso a educación preescolar.

Por lo que respecta a las condiciones de vida, el 56% de las familias informó de que vivía en hogares temporales, cubiertos con toldos, el 41% en otros tipos de refugio temporal, y solo el 3% vivía en casas con mejores condiciones. El estudio concluyó que el 90% de las familias vivía en viviendas de una sola habitación, y el 97% de los niños no tenía un espacio propio en la casa. Sorprendentemente, el 91% de las casas carecía de ventilación suficiente, y en ellas se creaban condiciones de calor sofocante, polvo, humo y riesgo de asfixia, pues el 63% de las familias cocinaba los alimentos en la misma habitación en que pasaban la mayor parte del tiempo.

El estudio revela con crudeza lo peligroso que es para los niños vivir en las proximidades de los centros de trabajo. Niños de 306 hogares – algo más del 8% de los investigados – informaron de lesiones provocadas por accidentes sufridos en el lugar de trabajo, entre los que se incluyen caídas desde los edificios en construcción. Y no solo eso: el 2% sufría maltrato frecuente por parte de los contratantes o de los propietarios. Al no conocer bien su entorno, el 61% de los niños manifestaba que no salía a jugar fuera por miedo al abuso. Además, la mayoría de las familias y sus hijos informaron de haber sufrido formas de discriminación en el lugar de trabajo.

El estudio registró casos de inseguridad alimentaria entre los hijos de los trabajadores migrantes, pues en el 25% de los hogares no se consumían dos raciones completas al día; el 51% de los niños no recibía una dieta equilibrada, y crecía sin alimentarse de verduras, carne, huevos, pescado ni leche. A su vez, esto da lugar a una mayor incidencia de enfermedades vinculadas a la malnutrición, y el 64% de las familias informó de haber

sufrido diversas enfermedades e indisposiciones en el lugar de trabajo, pues el 58% de ellas no tenía acceso a servicios adecuados de asistencia sanitaria.

En general, los niños pequeños de los trabajadores migrantes se mantienen en la invisibilidad para la gobernanza urbana, la planificación de programas y los marcos de las políticas. En sus aldeas de origen tienen mucha mayor probabilidad de disfrutar de acceso a servicios básicos como alojamiento, asistencia sanitaria, educación, servicios para la primera infancia, derechos y seguridad, pero cuando se trasladan a las ciudades parecen ciudadanos extranjeros en su propio país.

El modelo de Hyderabad

Nuestro estudio pretendía no solo arrojar más luz sobre la difícil situación de los emigrantes jóvenes, sino también intentar alcanzar un modelo replicable para crear un entorno seguro y saludable para los niños pequeños de los migrantes temporeros, en el que pudieran disfrutar de la provisión adecuada de cuidado y de oportunidades de aprendizaje. Con la ayuda de su oficina regional en Hyderabad, el MIRC realizó un prototipo de viviendas de bajo coste, con espacios destinados a los niños. Se contrató a un joven arquitecto de la localidad para que investigara cómo vivían los migrantes en sus aldeas de origen y para que presentara un diseño.

Posteriormente, se debatió el diseño junto con los propietarios de las fábricas de ladrillo de Hyderabad, con el fin de seleccionar el más indicado para proporcionar un alojamiento adecuado a los trabajadores. Normalmente, cuando llegan al lugar de trabajo los trabajadores migrantes – en su mayoría procedentes de los estados vecinos de Odisha y Chhattisgarh – durante los meses de noviembre y diciembre, los primeros ladrillos moldeados y sin cocer se emplean para construir sus casas, cuyo tejado se confecciona con planchas de polietileno. Con unas medidas de 2,5 x 2 metros y una altura máxima de 1,5 m, estos son los hogares donde los inmigrantes cocinan, comen y se resguardan con sus familias durante casi 7 u 8 meses.

Después de visitar algunas ubicaciones, finalmente se escogió construir el alojamiento en la fábrica de ladrillos LBM, en la aldea de Annaram, en el distrito de Medak. Este centro se encuentra a 20 km de la ciudad de Hyderabad, y alberga a más de 100 familias que han emigrado desde Odisha y Chhattisgarh para trabajar en los hornos de ladrillos, en las que se incluye a 65 niños menores de 14 años.

“Cuando los niños pequeños se trasladan a las ciudades parecen ciudadanos extranjeros en su propio país.”

La firma de arquitectos ‘23° Design Shift’ elaboró el plan y ejecutó el proyecto. El área total para el proyecto de provisión de viviendas medía 300 metros cuadrados, donde se incluirían 12 unidades de viviendas, espacio comunitario accesible a los niños y patios traseros. La zona de estar se diseñó de modo que delimitara los dormitorios para los adultos y para los niños, así como espacios para el almacenamiento, y el espacio para la cocina se encontraba en el jardín o en el patio trasero. Además, se construyeron dos aseos públicos. Se empleó un método de construcción de pared hueca, para que los espacios de morada fueran más frescos durante el verano, y se facilitaron huecos de ventilación entre las paredes huecas para irradiar el calor al exterior. El proyecto se completó en abril de 2013. Se asignó un hogar a cada una de un total de once familias, y otra casa se dispuso como centro médico y de primera atención en el lugar de trabajo. Por otra parte, el Departamento de Educación de Andhra Pradesh ha establecido una escuela para los niños en la zona comunitaria de estas instalaciones en el centro de trabajo.

Las casas han cambiado profundamente la experiencia de las familias migrantes, como la de Timan Karvel, de 40 años, su mujer Padma y sus cuatro hijos, que han migrado para trabajar en la fabricación de ladrillos en los últimos 10 años. Padma afirma:

Antes tenía que luchar mucho para cuidar de mis hijos y de mis pertenencias. Durante el verano, solíamos dormir fuera de la cabaña, y mis hijos en el interior. Cuando llovía, nos acurrucábamos dentro y no podíamos dejar de preocuparnos por si el viento se llevaba el toldo que hacía de techumbre. Ahora, vivimos en un lugar mucho mejor, y mis hijos acuden también al centro infantil.

Chandrama, una niña de 12 años, dice:

La zona del horno para ladrillos estaba siempre expuesta al viento y al polvo, pero el nuevo espacio es muy amplio y agradable. Antes no teníamos ningún lugar donde jugar, pues los vehículos pesados estaban siempre pasando cerca. Ahora, mi hermano, yo y nuestros amigos tenemos un lugar estupendo donde jugar, aprender y pasar el tiempo. También recibimos una comida a medio día, que nos sirve la autoridad escolar.

Hacia la replicación

El Director Regional Shredhar Methar, que llevó a cabo la ejecución del proyecto, afirma:

Hemos hablado ya con la administración del gobierno local, que muestra interés en conocer el modelo para replicarlo.

Babu Rao, el propietario de la fábrica de ladrillos, añade:

Reconozco que era escéptico cuando Aide et Action me comentó el proyecto por primera vez. Sin embargo, ahora que se han terminado de construir las casas, la gente ha comenzado a pedir las para todos los trabajadores y sus familias. Intentaré replicar este modelo, pues ello aumentará el rendimiento de mis trabajadores.

La migración continuará produciéndose, pues las personas se ven empujadas a desplazarse a las ciudades con la esperanza de obtener un mejor medio de vida, y deja atrás las zonas rurales por factores como la pobreza, los desastres naturales, el conflicto y la inseguridad. Se calcula que la población de las ciudades de la India se habrá duplicado para el año 2030. Los inmigrantes temporeros que viven parte del año en los centros de trabajo son más difíciles de localizar y de seguir para proporcionarles ayuda que los inmigrantes permanentes que se establecen en los suburbios, pero llegar a ellos es fundamental para que sus hijos puedan acceder a los derechos y a los servicios básicos que requiere la supervivencia humana.

La campaña *Humara Bachpan*: un éxito para los niños que migran cada temporada en el estado de Odisha

Jyoti Prakash Brahma, *Humara Bachpan*, Bhubaneswar (India)



La campaña *Humara Bachpan* facilitó la creación de 8 centros piloto de aprendizaje infantil, dando servicio a 14 centros de trabajo en las localidades suburbanas de Bhubaneswar. Foto • Cortesía de *Humara Bachpan*

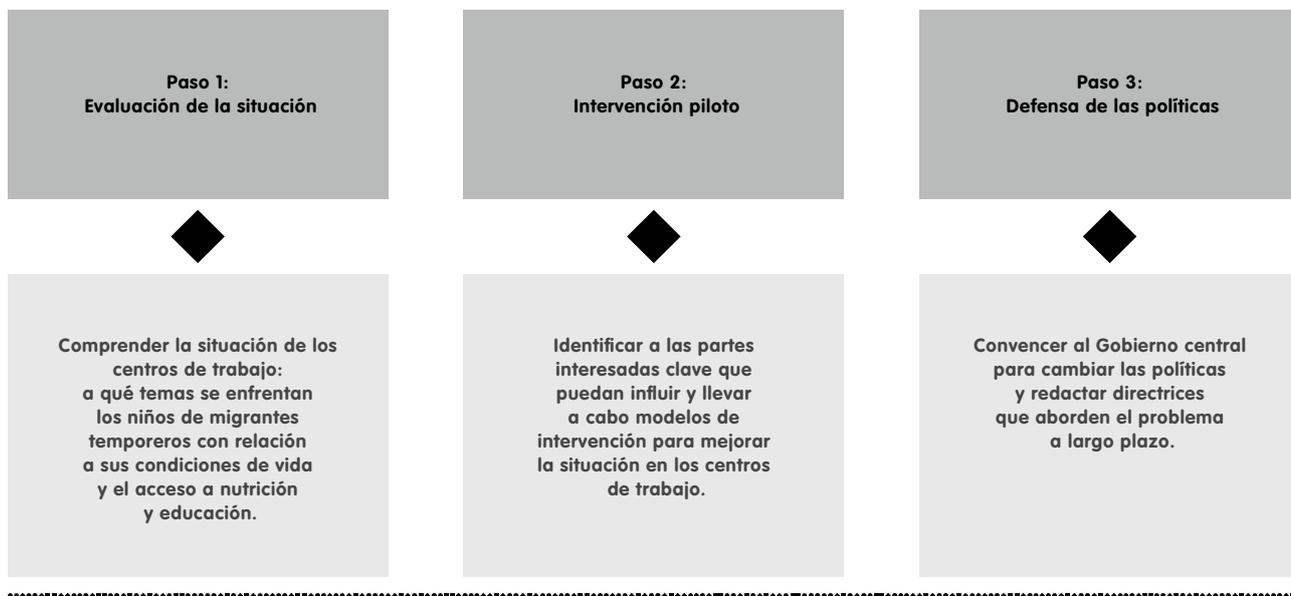
Muchas familias rurales del estado indio de Odisha emigran cada temporada a las ciudades para trabajar en ámbitos tales como la fabricación de ladrillos y la construcción. Sus condiciones de vida suelen ser deplorables y, en la práctica, sus hijos pequeños no pueden acceder a los servicios del estado a los que, al menos en teoría, tienen derecho. Este artículo describe el modo en que la campaña *Humara Bachpan* ha conseguido persuadir al Gobierno estatal de Odisha a establecer directrices para proporcionar servicios gubernamentales a los hijos de los migrantes temporeros.

Puspa Thapa, una niña de 8 años, estaba en el nivel II de su escuela en la localidad de Bharamund, del distrito de Balangir, en el estado indio de Odisha. Su hermana pequeña, de 3 años, asistía al centro de preescolar de la

localidad. Impulsados por la necesidad de ganar dinero, sus padres decidieron que la familia debía migrar a la ciudad de Bhubaneswar para buscar trabajo en la fabricación de ladrillos: una actividad temporal, que comienza cada año cuando concluye la temporada de los monzones. Puspa y su hermana preguntaron si allí habría escuelas para ellas, pero sus padres no lo sabían con certeza. Cuando llegaron, Puspa descubrió que no había escuela para ella, ni centro de preescolar para su hermana, y que las condiciones de vida en el lugar de trabajo eran lamentables.

El de Puspa no es un caso aislado. Según un estudio realizado por el Centro de Información y Recursos sobre Emigración de *Aide et Action* (que también relata su trabajo con los migrantes temporeros en las páginas 30-33 de esta edición de *Espacio para la Infancia*), el 45% de

Ilustración 1 Los pasos de la campaña



los niños indios de entre 0 y 8 años que migran cada temporada con sus padres no tienen acceso alguno a la educación, la nutrición y los servicios básicos de salud para la primera infancia. En estados como Odisha, con una gran proporción de personas que vive en la pobreza, muchos habitantes de las zonas rurales migran cada temporada a zonas urbanas en rápida expansión, tanto dentro como fuera del estado. Estas personas analfabetas y sin destrezas laborales específicas son atraídas a las ciudades por agentes de dotación de mano de obra, para que trabajen en los hornos de ladrillos, en las unidades de trituración de piedra y en los centros de construcción, donde las condiciones de vida para las familias migrantes suelen ser deplorables.

En sus aldeas, normalmente los niños pequeños tienen acceso a los servicios básicos de bienestar de las agencias gubernamentales que proporcionan los Servicios de Desarrollo Infantil Integrado (ICDS, por sus siglas en inglés), o al centro *Anganwadi*. En teoría, debería suceder lo mismo cuando sus familias migran: en el año 2011, el Ministerio de la Mujer y de Desarrollo Infantil del Gobierno de la India dio instrucciones a todos los gobiernos estatales de extender los servicios de ICDS

a la población migrante. Igualmente, en principio los niños en edad escolar deberían estar incluidos en la Ley del Derecho del Niño a una Educación Gratuita y Obligatoria, del año 2009 (que garantiza la educación entre los 6 y los 14 años) incluso cuando migran cada temporada con sus familias. Sin embargo, esto no se ha implementado en la práctica. El Gobierno no mantiene un registro de los migrantes temporeros, por lo que su situación se mantiene en la invisibilidad a efectos de gobernanza urbana, y no existe una política gubernamental o conjunto de directrices que aborden de manera específica los derechos de los niños que migran con sus familias.

La campaña *Humara Bachpan*

La difícil situación de niños como Puspa en las zonas urbanas de Odisha dio lugar a que *Humara Bachpan* ('Nuestra primera infancia'), una campaña nacional centrada en mejorar las condiciones de vida en materia de seguridad y salud para los niños pequeños de las zonas pobres urbanas, escogiera a los hijos de los trabajadores temporeros migrantes como uno de sus principales ámbitos de intervención estratégica. Con el apoyo, entre otras organizaciones, de la Fundación Bernard van

Leer, la campaña *Humara Bachpan* es una red de niños, de miembros de la comunidad, de organizaciones no gubernamentales y de otros grupos de interés.

El objetivo de la intervención era mejorar las condiciones de vida de los niños pobres de los trabajadores temporeros, proporcionándoles un mejor acceso a servicios básicos, como nutrición y educación. Las madres que trabajan como jornaleras disponen de poco tiempo para cuidar directamente a sus hijos, por lo que se necesitan centros que ofrezcan un cuidado alternativo. La campaña se dispuso a crear 8 centros piloto de aprendizaje infantil, que dieran servicio a 14 centros de trabajo de hornos de ladrillo en las localidades suburbanas de Bhubaneswar, en colaboración con el Centro de Información y Recursos sobre Migración, de *Aide et Action*. El plan era utilizar esta intervención piloto para abogar por cambios en las políticas, que vincularan a los niños de los migrantes a los servicios ya existentes gestionados por el gobierno.

Paso 1: Evaluación de la situación

Cuando la campaña evaluó la situación de los centros de trabajo, halló que los niños llegaban con sus padres a los hornos de ladrillos en los meses de octubre o noviembre, y que volvían a sus aldeas en los meses de mayo o junio, permaneciendo allí durante un periodo de entre 6 y 8 meses. Los trabajadores migrantes reciben una paga inferior al salario mínimo que prescribe el Gobierno, lo que significa que las familias no tienen dinero suficiente para alimentos, y los niños carecen de una nutrición adecuada. El Gobierno indio ofrece programas complementarios de nutrición a través de los centros *Anganwadi*, pero a ellos no acceden los migrantes temporeros.

La evaluación de la situación concluyó que existían centros para la primera infancia gestionados por el Gobierno dentro de un radio de un kilómetro de los centros de trabajo, pero donde no se inscribía a los niños de los trabajadores temporeros. El motivo era que no había una política específica que obligara a la admisión de los hijos de los migrantes. Los niños pequeños no inscritos en los centros de educación y cuidado para la

primera infancia quedan pues bajo la supervisión de sus hermanos más mayores, lo que a su vez dificulta a estos últimos que puedan continuar sus estudios.

Paso 2: Intervención piloto

La evaluación de la situación contribuyó a identificar a las partes interesadas clave cuya cooperación era fundamental para la campaña: los propietarios de los hornos de ladrillos, los padres y los departamentos gubernamentales correspondientes. La campaña consiguió garantizar la cooperación entre ellos para implementar una intervención piloto. Los propietarios de los hornos de ladrillos destinaron un espacio concreto y una estructura temporal para que fueran utilizados como centro de aprendizaje infantil, que proporcionó atención y educación inicial a cerca de 400 niños pequeños, hijos de los migrantes, mientras sus madres estaban en el trabajo.

Además de gestionar los centros de aprendizaje infantil, la intervención pretendió desarrollar la titularidad y la concienciación en la comunidad acerca de la importancia de la atención y la educación en la primera infancia. Se formaron comités de madres, y 177 de ellas recibieron formación acerca de nutrición, salud e higiene.

“El objetivo era mejorar las condiciones de vida de los niños pobres de los trabajadores temporeros.”

Para proporcionar apoyo nutricional a estos niños, la campaña tuvo que implicar a los servicios locales de ICDS. La campaña ejerció presión ante la Secretaría del Departamento para la Mujer y el Desarrollo Infantil de Odisha, que aunque manifestó que no tenía el presupuesto ni el personal para abrir un nuevo centro ICDS en los centros de trabajo, se comprometió a proporcionar raciones para llevar. En consecuencia, el Director del Departamento de Bienestar Social también participó activamente en vincular la campaña a los propietarios de los hornos de ladrillos con los

funcionarios y con los centros cercanos gestionados por el gobierno, para trabajar conjuntamente en proporcionar nutrición y materiales de aprendizaje.

Paso 3: Defensa de las políticas

Con la respuesta positiva de las agencias gubernamentales del estado a la intervención piloto, la campaña volvió su atención a persuadir al gobierno de que pusiera en práctica el marco de las políticas para asumir la responsabilidad hacia todos los hijos de los migrantes temporeros. El análisis de la situación mostró que la ausencia de directrices específicas a nivel gubernamental sobre la educación y el cuidado de los hijos pequeños de los migrantes era uno de los principales obstáculos para acceder a la educación y a la nutrición adecuadas. Junto con la Comisión Nacional para la Protección de los Derechos de los Niños, la campaña consiguió persuadir al gobierno estatal de que emitiera directrices para ampliar los servicios de nutrición a estos niños, y de que abriera el número necesario de centros de cuidado infantil en los centros de trabajo.

La campaña defendió también directrices en materia de educación para los niños migrantes en edad escolar. Los centros escolares de primaria del vecindario no inscriben a estos niños migrantes, pues cuando ellos llegan el proceso anual de inscripción ya ha finalizado, y no existen directrices gubernamentales en materia de admisiones fuera del periodo de inscripción. En consecuencia, los hijos de los migrantes temporeros, o bien trabajan como mano de obra infantil con sus padres en los hornos, o bien cuidan de sus hermanos más pequeños y reanudan sus estudios tan solo cuando vuelven a sus aldeas de origen. Con la campaña, el Gobierno de Odisha hizo llamar la atención sobre la inscripción de los hijos de los migrantes temporeros en los colegios del vecindario.

En el contexto indio suele ser un riesgo que las directrices se preparen, pero que no se implementen. Por lo tanto, como acción de seguimiento, la campaña llevará a cabo reuniones con el departamento gubernamental encargado de su implementación, con los responsables

de la formulación de las políticas, con los propietarios de los hornos de ladrillos y con los padres de los niños que migran junto a ellos cada temporada, y entablará una relación estratégica con los medios de comunicación para destacar el problema, lo que a su vez ejercerá una presión sobre el gobierno para que implemente las directrices tanto en la teoría como en la práctica.

El camino hacia adelante

Las directrices han llegado demasiado tarde para Puspa este año, pero si sus padres vuelven a migrar el año que viene, ella y su hermana pequeña tendrán mejores perspectivas de acceso a la educación primaria y al cuidado infantil, respectivamente. El éxito de esta intervención es un ejemplo alentador sobre el modo en que las campañas pueden marcar la diferencia a la hora de mejorar las condiciones de vida y el acceso a los servicios para los hijos de los migrantes temporeros, al trabajar en colaboración con todas las partes interesadas. La campaña está dando ahora sus primeros pasos para replicar el modelo en otros estados de la India, teniendo en cuenta las diferentes condiciones de cada localidad.

Satisfaciendo las necesidades de las familias migrantes mediante la provisión de guarderías en el propio lugar de trabajo

Mridula Bajaj, Directora Ejecutiva, y Mayanka Gupta, Oficial de programas, *Mobile Crèches*, Nueva Delhi (India)



Establecer una guardería en un centro de construcción requiere convencer a los patronos de la necesidad y de las ventajas de su implantación, al mismo tiempo que prepara a las personas y a los sistemas para trabajar con los niños en circunstancias difíciles.

Foto • Cortesía de *Mobile Crèches*

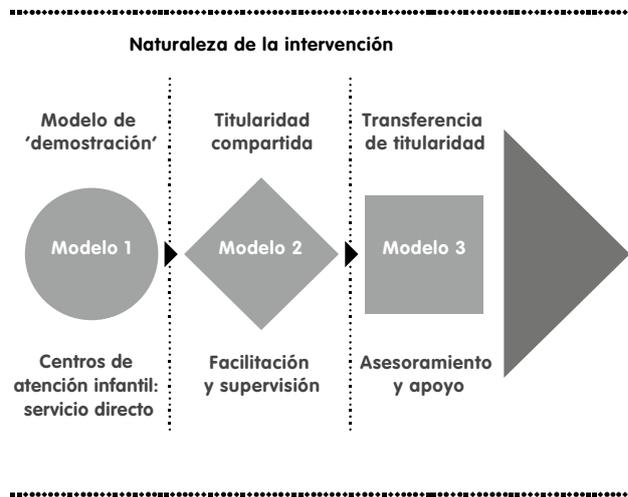
La organización *Mobile Crèches* (Guarderías Itinerantes) trabaja con los empleadores para ofrecer instalaciones de guardería en el lugar de trabajo. Estas guarderías atienden a los niños pequeños de los trabajadores migrantes temporeros y que normalmente no pueden acceder a los servicios gestionados por el gobierno en las ciudades a las que llegan en busca de empleo. El presente artículo describe cómo funciona el modelo de las *Mobile Crèches*, demuestra su impacto positivo, y detalla un estudio realizado por la organización sobre las condiciones de los trabajadores migrantes en la India.

Muchos de los trabajadores migrantes temporeros en la India trabajan en la construcción, el segundo mayor sector del empleo en el país, por detrás del sector agrario. La relación de la organización *Mobile Crèches* con la problemática de los trabajadores de la construcción y con sus hijos se remonta al año 1969, cuando esta abrió su primer centro en la zona de obras de Gandhi Darshan, en Rajghat (Delhi). Hoy en día, 44 años después, las condiciones de vida y de trabajo de estos trabajadores de la construcción no han mejorado mucho, y los responsables políticos siguen ignorando en su mayor parte la difícil situación de la población migrante.

Mobile Crèches llevó a cabo un estudio³ en el año 2008 para comprender mejor la situación de las familias de trabajadores migrantes del sector de la construcción. El estudio examinó a 425 familias en 15 puntos de construcción de la Región de la Capital Nacional. Estos fueron algunos de sus hallazgos:

- La migración a corto plazo era común: dos tercios de las familias permanecían menos de un año en un mismo lugar de trabajo.
- La mayoría de las familias vivía en el lugar de las obras de construcción, en condiciones difíciles e insalubres: chabolas apiñadas levantadas con ladrillos o con placas metálicas, y cubiertas con láminas galvanizadas. Sin electricidad ni ventiladores, en el interior de estas casas se alcanzan temperaturas sofocantes. Tan solo la mitad de los trabajadores encuestados tenía acceso a agua potable, y únicamente el 23% de ellos disponía de retretes en buenas condiciones de aseo.
- De manera similar, las condiciones de trabajo eran deplorables, pues el sector de la construcción es bien conocido en la India por su falta de cumplimiento de las normas laborales. En muchos casos, se privaba a los trabajadores de los salarios mínimos y de sus derechos de Seguridad Social, como el permiso por maternidad o el derecho a percibir una pensión en la vejez. Los trabajadores no estaban registrados en el Comité de Bienestar de los Trabajadores de la Construcción de Delhi, y no había concienciación de la Ley sobre Trabajadores de la edificación y otras obras de construcción, del año 1996, ni de las ventajas de su registro.
- Las condiciones tendían a ser de explotación especialmente para las mujeres, realizando los trabajos de menor cualificación y que, en promedio, reciben dos tercios del salario que reciben los hombres.
- Los trabajadores carecían de acceso a servicios básicos para la crianza de los niños pequeños, como asistencia sanitaria, apoyo nutricional, colegios, centros infantiles y servicios de inmunización. Ninguna de las familias entrevistadas utilizaba el centro *Anganwadi* más cercano (establecido por las agencias gubernamentales), lo que refleja una falta

Ilustración 1 Modelos de *Mobile Crèches*



de estrategias específicas de alcance hacia estas poblaciones que se desplazan con frecuencia.

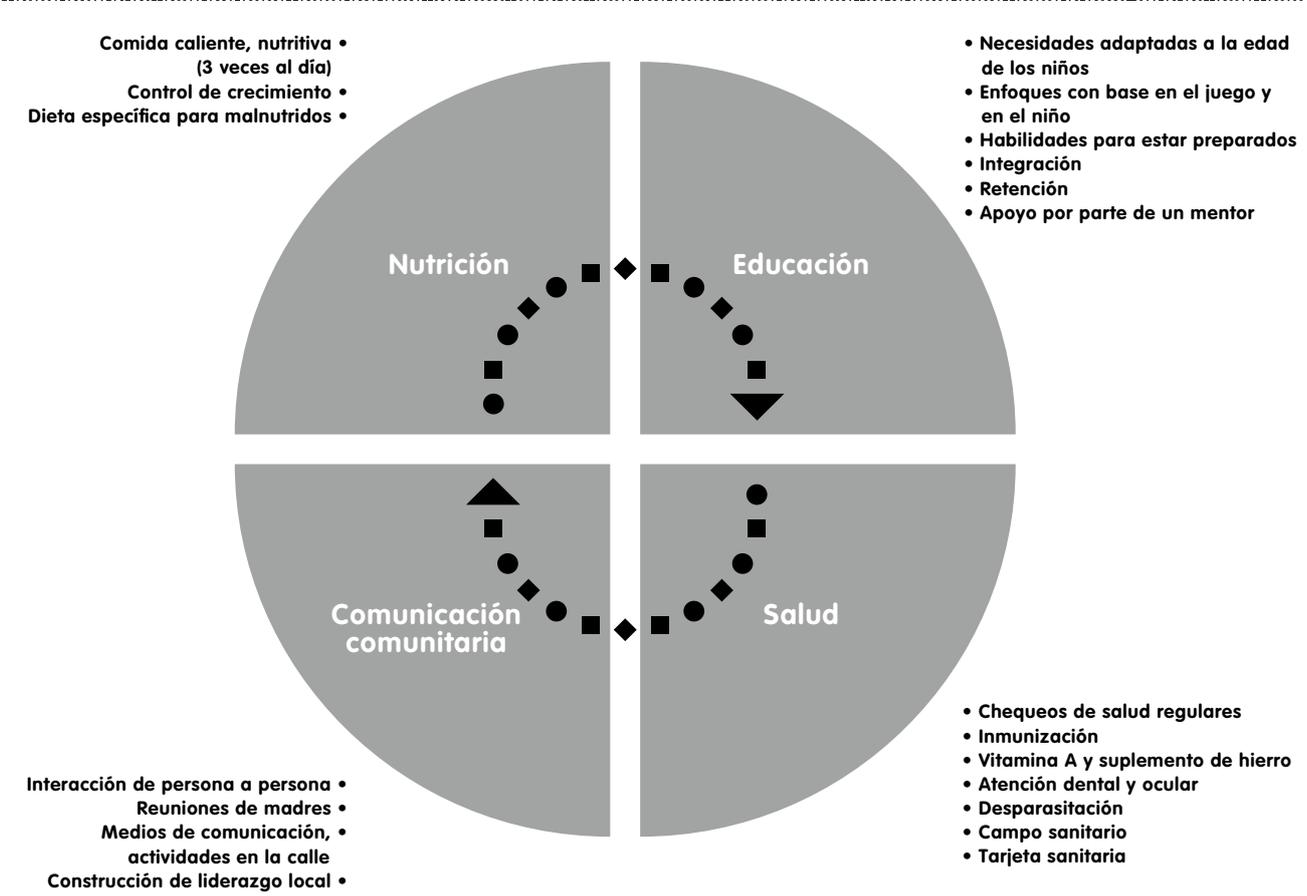
- Dos de cada tres niños presentaban un estado de malnutrición.
- En la mayoría de los casos, las esperanzas de los trabajadores de mejorar su situación financiera no se habían materializado. Tan solo el 3% de las familias manifestó que había podido incrementar sus activos tras abandonar su aldea. Este incremento se consumía en gran parte por el gasto en alimentos, en asistencia sanitaria y en el pago de deudas. Se concluyó que los problemas de salud eran la principal razón para incurrir en deudas, ya que el 84% de las familias registraba habitualmente gastos mensuales para recibir atención sanitaria.

En la India existe una rica tradición de cuidado de los niños a través de la familia extendida, pero cuando los padres migran esa red se pierde. Las madres que migran deben dejar a sus hijos desatendidos durante muchas horas mientras están trabajando, y por la misma razón la lactancia se dificulta, cuando no se torna imposible. En su mayor parte, los niños quedan al cuidado de hermanos que apenas son algo mayores que ellos.

Los tres modelos de *Mobile Crèches*

Mobile Crèches comenzó su actividad con el objetivo de proporcionar seguridad, cuidado, asistencia sanitaria

Ilustración 2 Programa integrado de *Mobile Crèches*



y educación a los niños de las mujeres que trabajaban en las obras de construcción. Establecer una guardería en un centro de construcción era una tarea difícil, que requería convencer a los patronos de la necesidad y de las ventajas de su implantación, al mismo tiempo que preparaba a las personas y a los sistemas para trabajar con los niños en circunstancias difíciles.

La organización proporciona servicios de atención infantil según tres modelos. En el primer modelo, de ‘demostración’, la propia *Mobile Crèches* dirige la provisión de cuidado infantil, y la contribución y la participación del empleador son mínimas. En el segundo modelo, de ‘titularidad compartida’, *Mobile Crèches* motiva y facilita al empleador que implemente y financie los servicios,

y además proporciona asesoramiento técnico. En el tercer modelo, de ‘transferencia de titularidad’, la organización proporciona asesoramiento y apoyo, pero la responsabilidad total de proveer cuidado infantil de calidad recae sobre el empleador.

Como muestra la Ilustración 1, el objetivo es siempre avanzar hacia el tercer modelo, reduciendo de manera gradual la intervención de *Mobile Crèches*, con el fin de que el propietario de la obra pueda dirigir sus operaciones de manera independiente. En algunos casos recientes, ha sido posible eludir el primer modelo y pasar directamente al segundo. *Mobile Crèches* opera actualmente 22 centros de guardería situados en obras de construcción, y proporciona apoyo a través de la

formación y la asistencia en 20 puntos de construcción. Hasta la fecha, ha dado servicio a 750.000 niños, proporcionado formación como cuidadoras a 6.500 mujeres, dirigido 650 centros de guardería y colaborado con 200 constructores.

Como se muestra en la Ilustración 2, *Mobile Crèches* ofrece una combinación de servicios, que incluyen el apoyo a la nutrición y a la salud, y actividades de formación. Las actividades diarias se dinamizan mediante la lectura de cuentos, el baile, el canto, los juegos y juguetes elaborados en la localidad, así como con el reconocimiento a una diversidad de culturas y tradiciones. La participación de la comunidad es básica en su funcionamiento, y los padres trabajan estrechamente con el personal y con los voluntarios de *Mobile Crèches* para extender la concienciación sobre cuestiones relevantes para el desarrollo infantil y la educación, la salud, la nutrición, el cuidado prenatal y las prácticas adecuadas de crianza.

Impacto de las intervenciones

La organización *Mobile Crèches* realizó un estudio² en el periodo 2008–2009 para determinar qué impacto tenía sobre los niños la asistencia a sus guarderías, que funcionaban bajo el enfoque centrado en el niño, consistente en desarrollar un currículo apropiado a la edad, con énfasis sobre el lenguaje, los ejercicios numéricos y los juegos físicos para conseguir un mayor desarrollo cognitivo, social y emocional. La muestra total del estudio la componían 100 niños de 3 a 6 años de los 16 centros de *Mobile Crèches*, y empleó un conglomerado de elementos que sirvió como ‘Medida de Evaluación del Desarrollo’, administrado por un investigador formado al respecto y que trabajó a nivel individual con cada niño para medir la cognición, el lenguaje, las capacidades de percepción y motoras (destreza en la expresión escrita) y la competencia socio-emocional.

Como no fue posible a nivel práctico generar un grupo de control de niños que no hubieran pasado por las guarderías para poder contrastar los resultados, el estudio comparó a niños que habían recibido más de 200 días de exposición al programa curricular, con un grupo

de control de niños que habían recibido menos de 100 días de exposición. La hipótesis era que los niños que habían asistido a los centros más de 200 días obtendrían mejores resultados en capacidades de preparación escolar y de desarrollo que los que habían asistido menos de 100 días.

A pesar del tamaño relativamente pequeño de la muestra, los resultados fueron alentadores. Los niños con más de 200 días de exposición obtuvieron niveles del 91% en habilidades cognitivas (en comparación con el 67% de los niños con menos de 100 días de exposición), del 87% en ámbitos del lenguaje (en comparación con el 71%), del 77% en capacidades motoras-perceptoras (en comparación con el 57%), y del 80% en capacidades socioemocionales (en comparación con el 74%).

Los registros de la organización muestran también que el 63% de los niños que asistieron a las guarderías itinerantes al menos durante 6 meses habían mejorado la calidad de su nutrición, y que el 98% de los que asistieron al menos 2 meses se habían puesto al día con el programa de inmunizaciones.

En los próximos años, *Mobile Crèches* trabajará para garantizar la institucionalización de una política de ‘cuidado infantil en cada punto de trabajo’ que pueda proporcionar un cuidado holístico a los niños. Igualmente, continuará promoviendo la concienciación entre los propietarios de las obras, ofreciendo formación en el establecimiento y en la gestión de las guarderías, y seguirá trabajando por mejorar el acceso a los servicios de las agencias gubernamentales para esta población, que por lo general queda fuera del radio de atención de los organismos oficiales.

Notas

- 1 Distress Migration: Identity and Entitlements – A Study on Migrant Construction Workers and the Health Status of their Children in the National Capital Region 2007–2008. [Inseguridad de la migración: identidad y derechos. Un estudio sobre los trabajadores emigrantes del sector de la construcción y sobre el estado de salud de sus hijos en la Región de la Capital Nacional, 2007-2008].
- 2 Accelerating Learning: An Evaluation of the Balwadi (Preschool) Programme of *Mobile Crèches*. [Acelerando el aprendizaje: una evaluación del programa preescolar Balwadi de las Guarderías Itinerantes].

Acción política para los hijos de los jornaleros agrícolas migrantes en México

Patricia Urbietta, Coordinación de investigación, y Claudia Cabrera, Sub-coordinación de agenda de explotación laboral infantil, Intervención Social Ririki, México¹



Los centros de educación y bienestar proporcionan alimento, asistencia sanitaria, servicios de nutrición y cuidado para los niños, y están dirigidos por 'madres cuidadoras'. Foto • Cortesía de Ririki Intervención Social

Los jornaleros que migran cada temporada para realizar labores agrícolas pertenecen a un sector de la población empobrecido, vulnerable, marginado y en gran parte invisible. Este artículo investiga la situación de tales jornaleros – y de sus hijos – en México, y las soluciones que las políticas públicas han aportado en las dos últimas décadas.

Los jornaleros, en su mayoría procedentes de los estados más pobres del país, llevan trabajando en los campos de México durante siglos. Sus cifras han ido en aumento desde mediados del siglo XX, con la difusión de la globalización y del avance tecnológico, y se calcula que ahora son más de 2 millones (SEDESOL, 2009). Normalmente viajan en familia, por lo que se calcula que un total de 9 millones de personas vive en los hogares de los jornaleros agrícolas; de ellos, se estima que 900.000

son niñas y niños de entre 5 y 17 años, que trabajan durante las mismas horas que sus padres (Muñoz Ríos, 2013).

En torno a los meses de octubre y noviembre, los niños dejan sus lugares de origen para viajar con sus familias durante un periodo que varía de 3 a 9 meses, en un intento por mejorar los ingresos familiares. Desde tan solo los 4 o los 5 años, trabajan de manera ilegal como jornaleros en la siembra, la cosecha, o embalando productos destinados al mercado internacional. En ocasiones, la mano de obra infantil representa hasta el 60% de los ingresos de una familia (Romero y otros, 2006).

Para los niños y las niñas más pequeños, por debajo de la edad de 4 o 5 años y que todavía no trabajan de forma

ilegal en los campos, las condiciones son deplorables y la esperanza de vida es corta. Sus padres no tienen la posibilidad de cuidarles, ni tiempo para estar con ellos. En el mejor de los casos, quedan al cuidado de algún otro miembro de la familia (a veces, de un hermano que también es menor de 5 años). Los campos labrados y expuestos a los elementos se convierten en guarderías y zonas de juego improvisadas, donde el sol, el viento, los pesticidas y la maquinaria pesada llegan a ser los peores enemigos de los niños mientras crecen. Por lo general, sus ‘hogares’ consisten en grandes habitaciones sin electricidad, sin ventilación ni agua potable, y con instalaciones de saneamiento completamente insuficientes.

Establecer algún tipo de cuidado y apoyo para los hijos de los jornaleros es un gran reto, pues la migración en México presenta cuatro factores principales:

- 1 La población migrante está en constante movimiento y no siempre es la misma.
- 2 Existe una enorme variedad de tradiciones y lenguas.
- 3 Los padres y los niños tienen enormes carencias educativas.
- 4 Existe el imperativo constante de incrementar los ingresos familiares para cubrir sus necesidades básicas.

Estos factores obstaculizan el proceso de obtención de información sobre los niños y las niñas de las familias migrantes. Desde el punto de vista logístico, es sumamente difícil acceder a ellos para recabar datos en sus comunidades de origen o en los campos de explotación agrícola. E incluso cuando puede obtenerse ese acceso, los jornaleros son reacios a describir su situación laboral y temen que su capacidad para cuidar de sus hijos se ponga en entredicho. El temor y la actitud defensiva perpetúan la naturaleza oculta de su situación, por lo que el ciclo de marginalidad y pobreza se mantiene.

Respuestas de las políticas públicas

Para paliar la situación de los hijos de los jornaleros, ha habido diversas respuestas por parte de las políticas públicas desarrolladas en México, y que se han centrado

principalmente en la educación, en la protección social, en la salud y en la vivienda, y en los últimos años, también en la protección laboral.

En concreto, sobresalen dos respuestas de las políticas públicas:

- 1 El Programa para Contribuir al Ejercicio de los Derechos de las Niñas y los Niños, Hijos de Familias Jornaleras Agrícolas, que se inició en el año 2000 con el objetivo de crear las condiciones físicas, materiales y medioambientales adecuadas para que los niños de entre 0 y 6 años pudieran ejercitar sus derechos a la supervivencia, al desarrollo y a la protección. Implica poner en práctica métodos flexibles e integradores en los centros educativos y de bienestar infantil, así como en las ludotecas.

Los centros de educación y bienestar proporcionan alimento, asistencia sanitaria, servicios de nutrición y cuidado para los niños, y están dirigidos por ‘madres cuidadoras’ (IMSS, 2005), mujeres trabajadoras que conocen los problemas que afrontan las jornaleras y que, puesto que tienen el respeto de su comunidad, gozan de la confianza necesaria para cuidar de los hijos de otros. En las ludotecas, el juego se considera como el concepto central que vincula el aprendizaje y la coexistencia con la expresión cultural de los diversos grupos étnicos y el rezago escolar.

- 2 Coordinado por el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas Migrantes (PAJA), y dirigido por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el programa Monarca – destinado a niños de entre 6 y 14 años de edad – se propone prevenir el trabajo infantil en los campos, motivar a los niños para que asistan a la escuela, y de que gocen de una buena salud y de una nutrición correcta. El programa se desarrolla durante la temporada agrícola, en zonas que atraen a los jornaleros migrantes y en diversas unidades de trabajo, como albergues, guarderías y campamentos. Este programa intenta subsanar la incompatibilidad que se presenta entre los ciclos agrícolas y el escolar de la primaria. Al centrarse en los grupos vulnerables, proporciona subvenciones para alimentos y para uniformes escolares, asistencia sanitaria y seguimiento de las familias, ofrece un banco de

alimentos y de suplementos alimenticios, y favorece también proyectos de recuperación cultural a través de actividades como bailes, canciones, costumbres, cuentos y grupos de juego.

En particular, estas respuestas de las políticas públicas han conseguido avances considerables en el desarrollo de un apoyo integrado para la población de niños migrantes en edad escolar. Sin embargo, el trabajo infantil no ha disminuido de forma significativa, debido a que los bajos niveles de desarrollo económico continúan proporcionando sólidos incentivos para que las familias pongan a trabajar a sus hijos. Por otra parte, todavía existen lagunas importantes en la provisión de estos servicios, que el sector privado y los grupos de la sociedad civil están abordando en colaboración con las agencias gubernamentales, para tratar de superarlas.

Respuestas de los grupos privados y de la sociedad civil

Durante más de una década, algunas empresas agroexportadoras han incluido la responsabilidad social como parte de su estructura comercial o han establecido las bases para ayudar a salvaguardar el bienestar de los jornaleros del campo y de sus familias. Para conseguirlo, se han coordinado con iniciativas gubernamentales de apoyo directo allí donde era más necesario, con el fin de mejorar y de ampliar servicios relativos a la educación, a la asistencia sanitaria, a la vivienda y a la alimentación. Este es el caso de la asociación Pro-Familia de Jornaleros² y de la Fundación *Sabritas*³, las cuales destinan recursos a la mejora y creación de guarderías con el esquema de ‘madres cuidadoras’ para el cuidado de niños y niñas en la primera infancia.

Las organizaciones sociales han presentado programas de apoyo al trabajo realizado por el Gobierno. El proyecto Entornos Seguros – perteneciente al programa Infancia en Movimiento, promovido por la Red por los Derechos de Infancia y la Fundación Bernard van Leer – actúa principalmente en nombre de los niños de 0 a 6 años y sus comunidades de crianza. El proyecto pretende cambiar las prácticas cotidianas que recurren a la violencia física, y prevenir los riesgos que afrontan los niños pequeños cuando no tienen cerca a adultos que les



El proyecto Entornos Seguros se propone fortalecer las redes de protección social para garantizar una crianza más segura.

Foto • Cortesía de Ririki Intervención Social

supervisen, así como establecer relaciones positivas en las que se respete la diversidad. Igualmente, se propone fortalecer las redes de protección social para garantizar una crianza más segura.

Al crear ambientes seguros e incluyentes para la familia y la comunidad, este proyecto plantea espacios lúdicos para ejercitar el derecho de los niños al juego y a la educación, al mismo tiempo que fomenta relaciones positivas entre sus grupos de iguales y los adultos. El proyecto aplica las tres estrategias siguientes:

- 1 Ludoteca itinerante El pollito caminante: espacio lúdico participativo, donde los niños y las niñas se informan y se forman en temas de su interés y donde pueden expresar sus opiniones, hacer sugerencias y

- dar a conocer sus inquietudes. Las familias forman parte de este espacio.
- 2 Proyectos semilla. Destinados a alentar a las organizaciones sociales a desarrollar proyectos que contemplen el enfoque de derechos y a trabajar para reducir la vulnerabilidad en la primera infancia.
 - 3 Seminarios sobre derechos de la infancia e intervención desde la gestión social del riesgo. Destinados a dar formación profesional a las personas que trabajan con la infancia jornalera y especialmente con los niños muy pequeños, para que puedan generar intervenciones socioeducativas desde un enfoque de derechos.

Prioridades para el trabajo futuro

A pesar de los avances conseguidos por las políticas públicas, las empresas agroexportadoras y la sociedad civil, en muchos casos el ciclo de la marginación y la pobreza persiste: los niños que nacen en familias de jornaleros agrícolas nunca aprenden a leer y a escribir, porque tienen que unirse a la mano de obra a una edad muy temprana en lugar de asistir a la escuela, donde de todas formas quizá no entiendan el lenguaje que se emplea en el aula; con una dieta deficiente y un acceso insuficiente a la asistencia sanitaria, sus perspectivas para una vida mejor están más limitadas; y ellos son las madres y los padres de futuras familias separadas por la necesidad de emigrar, que con cada migración continúan perdiendo sus tradiciones y su sentido de comunidad.

A partir de nuestra experiencia de dos décadas de asistencia a los hijos de los jornaleros, podemos deducir que cualquier acción emprendida para romper el ciclo de marginación y pobreza debe centrarse en un enfoque integrado que sea creativo e innovador, con servicios que tengan en cuenta la movilidad de estos niños, su naturaleza intercultural y sus derechos.

Comprender la necesidad de desplazamiento de los jornaleros implica identificar las condiciones de una comunidad, sus demandas y las limitaciones de tiempo en cuanto a su trabajo. Significa ser capaz de comprender el modo en que la unidad familiar queda fragmentada cuando uno de los hijos ha de irse lejos con el padre, con un pariente o con personas de su comunidad; pero significa también ser capaz de hallar el modo en que una persona reconstruya su vida al integrarse al mundo laboral agrícola con el fin de sobrevivir y de cambiar sus condiciones de vida. Por lo tanto, abordar la movilidad es hallar un modo de llegar hasta la población con necesidades específicas, lo que requiere comunicación y

una respuesta coordinada por parte de las instituciones implicadas, que se ofrezca en puntos establecidos entre los lugares de origen, de tránsito y de destino.

La curiosidad natural de los niños es lo que les hace recurrir a otras personas para poder comprender su nuevo entorno. Por eso la interculturalidad, caracterizada por la diversidad étnica, lingüística y cultural, se transforma en un corpus de conocimiento y de enseñanzas destinadas a provocar un cambio social, ampliando la noción de respeto a la diferencia, y desarrollando sociedades cada vez más justas y no discriminadoras. Los hijos de los jornaleros tienen el potencial de convertirse en ciudadanos multiculturales, en ciudadanos del mundo, sin la necesidad de tener que viajar por él.

El ejercicio desigual de los derechos humanos entre la población jornalera migrante requiere atención urgente, pero el caso de los niños pequeños es todavía más acuciante. Su propia vulnerabilidad refleja también la de sus familias, así como la del actual modelo económico y social que infringe constantemente sus derechos humanos y su derecho a unas condiciones dignas de vida.

Referencias

- Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS, 2005). *Reglas de carácter general para la subrogación de los Servicios de Guardería con patronos y organizaciones de trabajadores eventuales de campo*. México, IMSS.
- Muñoz Ríos, P. (2013). 'Más de 900 mil niños son jornaleros agrícolas', *La Jornada*, 28 de agosto.
- Romero, S.J.R, Nava, D.P. y Samperio, D.V. (2006). *Diagnóstico sobre la Condición Social de las Niñas y Niños Migrantes Internos, Hijos de Jornaleros Agrícolas*. México, UNICEF. Disponible en: http://www.unicef.org/mexico/spanish/mx_recursos_diagnostico_ninos_jornaleros.pdf (último acceso, septiembre de 2013).
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). (2009). *Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas 2009*. México, SEDESOL. Disponible en: <http://www.cipet.gob.mx/jornaleros/> (último acceso, septiembre de 2013).

Notas

- 1 Para mayor información acerca de Ririki, visite: www.ririki.org.mx.
- 2 Organización establecida a principios del año 2000 por la Asociación de Agricultores de Río Culiacán (AARC).
- 3 Esta fundación dirige el Programa de Asistencia y Desarrollo para las trabajadoras de las granjas de patatas.

Lectura adicional

- Cedillo Torres, S., Lara García, H., Márquez Noxpango, A., Ceccon Farelás, E., Reyes Hernández, S. y Sánchezllanes Santacruz, P. (2002). Educación intercultural, una propuesta para población infantil migrante. Artículo presentado en *Invisibilidad y Conciencia: Migración interna de niñas y niños jornaleros agrícolas en México*, 26 y 27 de septiembre, México. Disponible en: <http://www.uam.mx/cdi/pdf/eventos/invisibilidad/conafe.pdf> (último acceso, septiembre de 2013).
- Ramírez, N. (2008). *Apuntes Metodológicos para el Desarrollo de Intervenciones Socioeducativas*. México: Indesol/Ririki Intervención Social.
- Ririki. (2008). *Estudio Diagnóstico de Acciones Dirigidas a la Población Infantil Jornalera Impulsadas por la Sedesol: Operación de Guarderías y Población Infantil Atendida por Trimestre en 2007*. México: Ririki.
- Rojas Rangel, T. (2009). La crisis del sector rural y el coste migratorio en México. *Iberofórum: Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. IV (8): 40–81. Disponible en: <http://www.uia.mx/actividades/publicaciones/iberoforum/8/pdf/NOTAS%20PARA%20EL%20DEBATE/2.%20TERESA%20ROJAS%20IBEROFORUM%20NO%208> (último acceso, octubre de 2013).
- Rojas Rangel, T. de J. (2011). La investigación educativa con población infantil jornalera. *Revista Académica de Investigación y Postgrado* 2(2): 135–49. Disponible en: <http://postgrado.upnfm.edu.hn/r2011/12.pdf> (último acceso, octubre de 2013).

Entrevista con Dora Isabel Ochoa Aguilar

“Hay que apoyar a las familias en todos los aspectos”: una perspectiva desde el sector privado



Guardería habilitada en los albergues de la empresa Agrícola BelHer destinada a los hijos más pequeños de los trabajadores migrantes temporeros. Foto • Cortesía de Agrícola BelHer

Dora Isabel Ochoa Aguilar es la gerente de Recursos Humanos de Agrícola BelHer¹, una compañía agrícola que se dedica a la producción de tomates en el Estado mexicano de Sinaloa. En esta entrevista, nos habla sobre los esfuerzos realizados por la empresa durante los últimos veinte años para mejorar las condiciones de vida de los jornaleros agrícolas migrantes a los que emplea.

Para empezar, hablemos de los jornaleros agrícolas a los que Agrícola BelHer contrata. ¿De dónde proceden?, ¿cuántos son?, ¿qué tiempo permanecen?

Durante la temporada pasada (2012–2013), la población total en nuestros albergues fue de 1.850 personas, de las cuales casi 1.100 eran trabajadores jornaleros, entre hombres y mujeres. Entre ellos, se encuentran parejas jóvenes con uno o dos hijos, mientras que otras familias son lo suficientemente numerosas como para ocupar dos

viviendas contiguas en nuestros albergues, que integran un total de casi 500 viviendas.

Nuestra política de empresa establece una preferencia por contratar a jornaleros con familias, por la propia estabilidad que generan, tanto para la propia familia como para nosotros. No deseamos romper con el núcleo familiar, y deseamos que se sientan a gusto. Por este motivo los jornaleros y sus familias se van y vuelven cada año.

Nuestros grupos migrantes llegan desde varias partes de México, desplazándose entre 800 y 1.900 km, y en algunos casos permanecen hasta diez meses, aunque esto no ha sido siempre así. Cuando empecé a trabajar en BelHer, en 1990, normalmente los jornaleros llegaban en octubre y se marchaban en abril del año siguiente. El desarrollo tecnológico ha permitido expandir la temporada de cultivo, por lo que ahora pueden llegar en

agosto y marcharse en junio. Esto es muy bueno para la continuidad de la educación de sus hijos, ya que en la mayoría de los casos les permite finalizar el año escolar.

¿Por lo tanto, los hijos de los jornaleros migrantes reciben una educación?

Por nuestra parte, el compromiso con que los niños puedan cursar preescolar, primaria, secundaria, preparatoria y profesional es del cien por cien. Trabajamos con una ONG que se preocupa de que los niños pequeños con problemas de desarrollo sean derivados, lo antes posible, al especialista correspondiente, ya sea el neurólogo, el ortopedista o el oftalmólogo, y cuyos gastos cubrimos nosotros. En ocasiones, también nos llegan familias con hijos adolescentes que no han recibido ningún tipo de educación. En estos casos, nos aseguramos de que se acogen a los programas de educación para adultos y en el nivel apropiado.

Debo señalar que al principio fue difícil. Los padres solían llevar a sus hijos al campo, y cuando contratamos a profesores particulares, los padres no lo valoraban mucho. Sin embargo, seguimos perseverando. En 1999, abrimos un jardín infantil, formalmente reconocido, en nuestro albergue. Y desde el año 2003 incorporamos a nuestros niños y niñas a educación primaria en las escuelas regulares.

En febrero del 2010, una de estas escuelas se ha convertido en la primera a tiempo completo para niños migrantes. Cabe destacar que en estos centros los hijos de nuestros jornaleros migrantes aprenden, además de su lengua materna, español e inglés, así como el uso de los ordenadores y a navegar por Internet. También realizan talleres de teatro, danza o música. Incluso tenemos ya a nuestros dos primeros graduados – ambos en Arquitectura – y a otros matriculados en Administración de Empresas, Trabajo Social o Enfermería, a punto de terminar la carrera.

Somos conscientes de que para los hijos de los jornaleros migrantes agrícolas es difícil acceder a servicios públicos, como la educación, cuando viven temporalmente alejados de sus hogares. ¿Representa esto un problema para ustedes?



Actividades de seguimiento de peso y talla por edad y sexo en los albergues de Agrícola BelHer. Foto • Cortesía de Agrícola BelHer

Es un problema porque las escuelas necesitan tener una estimación de la cantidad de niños que deberá atender, y esto es muy difícil hacerlo con población migrante. No todos llegan o se van al mismo tiempo. Por ejemplo, ayer nos llegaron dos autobuses con jornaleros y sus familias. Hablé con las dos escuelas y ambas están llenas. ¿Cómo soluciono esto? Voy a habilitar unos salones que tenemos en el albergue para abrir un grupo y solicité a la Secretaría de Educación Pública y Cultura del Gobierno de Sinaloa que nos enviara a otro profesor. Pero esto es precisamente lo que he tratado de evitar. Muchas empresas prefieren tener las aulas en los albergues porque así se ahorran el transporte. Yo creo que es muy importante que los niños se socialicen con otros niños, más allá de su propio microuniverso, es decir, que interactúen con niños de otras culturas, de forma que puedan convivir y construir juntos el respeto mutuo

mediante el trato. Es imprescindible que el niño salga del recinto del albergue en el que vive. Como los niños de los jornaleros migrantes proceden de distintas partes de México, la escuela representa una excelente plataforma para el intercambio cultural, que es beneficioso para todas las partes involucradas.

Tuvimos también otras dificultades, como por ejemplo conseguir que los niños migrantes dispusiesen de libros de texto de las escuelas formales, a pesar de los cambios en políticas públicas derivados del paso de diferentes directores generales, el coordinador, etc. O cuando las boletas (cartilla de evaluación) emitidas en una escuela no eran reconocidas en otra. A lo largo de tiempo, los esfuerzos conjuntos entre autoridades y empresas agrícolas han permitido superar esas dificultades.

En términos generales, ¿cómo son sus relaciones con la Administración pública y sus instituciones?

Es muy buena, en buena medida porque nuestro director general es una persona que apoya mucho a la comunidad, impulsando el deporte y las actividades culturales. Además, cuando se creó el albergue más reciente, hace tres años, trabajamos junto con el municipio para el abastecimiento de agua potable a las comunidades, cuyos gastos de infraestructura cubrió la empresa.

Utilizamos todas las oportunidades puestas por las instituciones públicas a disposición de las empresas agrícolas, en ocasiones junto con ONG. Por ejemplo, el suministro de un paquete alimenticio mensual a cada niño que asiste a la escuela, y desayunos y comidas calientes para los de la guardería. Por nuestra parte, entregamos un padrón, un seguimiento alimenticio y de asistencia. Por lo que respecta a la salud, los médicos que atienden los consultorios que se hallan en los albergues están pagados por el Instituto Mexicano del Seguro Social.

En este sentido hemos desarrollado la política de que las madres cuidadoras de las guarderías sean personas de sus mismas comunidades, a las que vamos capacitando aprovechando para ello todos los recursos que nos brindan las autoridades competentes. Entre los niños

más pequeños, especialmente, es importante que no se produzcan choques culturales, ya que no es posible desarrollar un programa de estimulación temprana en español si el niño o la niña no entiende el idioma.

Usted empezó a trabajar con trabajadores migrantes agrícolas en 1990. En su opinión, ¿cómo han cambiado los retos a los que se enfrentan?

Trabajo en Agrícola BelHer desde 1990, pero en realidad fue en 1988 cuando, por mi graduación en Trabajo Social, estudié por primera vez las condiciones de vida de los trabajadores migrantes agrícolas. Por entonces, los niños solían estar en el surco junto a sus padres. Y los de mayor edad, de seis años en adelante, trabajaban en el trasplante de la hortaliza y en el corte, principalmente.

Los niños carecían de guarderías y sufrían desnutrición, lo que a esa edad los vuelve más vulnerables a cualquier enfermedad; de hecho, había algunos casos muy graves. También existía el problema de la discriminación – me refiero a unos cuatro años atrás; tuvimos que trabajar mucho para lograr la integración y el respeto por la multiculturalidad, en el caso de los grupos locales hacia los grupos migrantes. Promovemos actividades para que los trabajadores migrantes puedan conservar sus costumbres y tradiciones.

Las condiciones físicas de vida también eran mucho peores, con viviendas de láminas galvanizadas. Al igual que las condiciones de salud. Los niños menores de 5 años sufrían desnutrición, con las consecuentes enfermedades respiratorias y gastrointestinales que ello conlleva. De hecho, entre los niños, había algunos casos muy graves. Hemos trabajado mucho para revertir esta situación mediante la provisión de servicios de salud, el seguimiento de peso y talla por edad y sexo, y la provisión de un suplemento alimenticio que se les proporciona a las madres, a las que se les instruye sobre el modo de preparación de este. Nos aseguramos de que los niños tengan leche y fruta fresca.

Por entonces, el alcoholismo era un fenómeno que se daba tanto entre hombres como en mujeres. El tema del alcohol y las drogas puede ser un tema oculto, y

esto tiene que ver con el hecho de que los albergues son de propiedad privada y por lo tanto la policía no puede acceder a ellos. Nosotros no creemos en la necesidad de contratar lo que se denomina “guardias blancas” para vigilancia. Nuestros albergues cuentan con la protección necesaria para sus habitantes, y la vigilancia la ejercen ellos mismos mediante normas de convivencia. Para hacer frente a los problemas de alcoholismo y drogadicción se llevan a cabo campañas y diálogos, y a lo largo de los años hemos observado que el problema se atenúa cuando los niños van a la escuela. Podría poner numerosos ejemplos de familias en las que el padre se drogaba y que en este momento, con el hijo en la preparatoria (bachillerato) o en la secundaria, ya no. Los niños han sido un ejemplo para los mayores.

¿Cómo cree que se puede eliminar el trabajo infantil?

La experiencia nos ha indicado que a las familias hay que apoyarlas en todos los aspectos. He constatado que no es real el mito de que los padres no querían que sus hijos fueran a la escuela. Sencillamente es que los padres buscan un ingreso adicional para cubrir sus necesidades básicas, como la alimentación. Si disponen de un salario digno y sus hijos tienen acceso a la educación – en un lugar seguro, con transporte y comida – los padres dejan de oponer resistencia alguna a que su hijo acuda a clase.

La edad mínima con la que contratamos es 16 años, y hay una serie de restricciones sobre el tipo de tareas que un trabajador puede hacer hasta los 18. Disponemos de un sistema de credenciales para controlar que esto sea así. Por ejemplo, los jóvenes entre 16 y 18 años llevan una credencial de color verde, y los que son estudiantes la llevan con una franja de color gris, la cual indica que trabajarán cuando no hay escuela.

En el año 2010 recibimos el distintivo de empresa libre de trabajo infantil, otorgado por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Nosotros ya teníamos todo ese camino andado; lo único que tuvimos que hacer fueron los trámites y demostrar con evidencias lo que se requería.

El trabajo de la Fundación Bernard van Leer con respecto a los niños pequeños de los trabajadores migrantes se centra principalmente en la

mejora de sus condiciones de vida. Díganos, por favor, cómo viven los niños pequeños en los albergues de la empresa.

Una de las políticas principales de la empresa es que esta no crezca una hectárea si no tiene posibilidades de garantizar a los jornaleros y a sus familias una vivienda digna y seguridad social, agua potable, gas, electricidad, saneamiento, consultorio médico y centros escolares y de juego.

Cuando las familias regresan a sus lugares de origen al final de temporada o se desplazan hacia el norte en busca de trabajo, cubrimos el coste de su transporte – siempre y cuando se comprometan a volver con nosotros el próximo ciclo agrícola – y mantenemos su vivienda para cuando regresen. Nadie abre su vivienda durante su ausencia porque es su casa. Esto les da una seguridad muy valiosa, sobre todo de cara a los niños.

También dedicamos muchos esfuerzos a proteger a los trabajadores y a sus hijos de las sustancias agroquímicas, aunque no trabajamos con productos agresivos. Cada año se realiza un análisis de sangre a los trabajadores especializados en agroquímicos para asegurar que sus niveles son correctos. Hemos generado conciencia sobre la importancia de vestir ropa adecuada para desarrollar el trabajo, de manera que cuando terminan su jornada la limpian en las lavadoras que tenemos para este fin. De este modo los trabajadores vuelven a su casa con su ropa limpia.

Por último, si bien no es menos importante, colaboramos con una ONG para trabajar la educación deportiva de nuestros niños y niñas. Participan en torneos con los equipos de otras empresas agrícolas, y proporcionamos autobuses para que los papás y las mamás vayan a apoyarlos. Me siento muy orgullosa de poder decirte que somos campeones y campeonas de fútbol, y que contamos con la máxima goleadora de la temporada pasada entre nuestras filas.

Nota

¹ Para más información sobre la empresa agrícola BelHer, consultar el sitio www.agricolabelher.com.

Hijos de los trabajadores migrantes agrícolas: una perspectiva africana

Moussa Harouna Sambo, Movimiento africano de niños y jóvenes trabajadores, Dakar (Senegal)



MJEJT ha indagado sobre el modo en que la migración que realizan los padres cada temporada afecta a los niños.

Ilustración • Cortesía del Movimiento africano por los niños y los jóvenes trabajadores.

El *Mouvement Africain des Enfants et Jeunes Travailleurs* (MJEJT, Movimiento africano por los niños y los jóvenes trabajadores) tiene organizaciones miembro en 22 países africanos y casi 20 años de experiencia en ámbitos como la migración, la protección, la educación y los derechos del niño. Este artículo proporciona una perspectiva africana sobre los efectos de la migración de temporada sobre los niños.

Con los años, a través de diversas formas de investigación, el MJEJT ha entrado en contacto con muchos niños que han tenido que desplazarse por distintos motivos; por ejemplo, debido a un acogimiento familiar, a la huida de una crisis, a la migración voluntaria en soledad o a la migración con la familia, a la migración por motivos de educación, empleo o

formación, etcétera. El derecho a escoger quedarse en la propia aldea, en lugar de tener que unirse a un éxodo en busca de oportunidades económicas en cualquier otro lugar, es uno de los 12 derechos destacados en nuestra primera asamblea regional de trabajadores jóvenes e infantiles.

Cuando la Fundación Bernard van Leer nos pidió que aportáramos una perspectiva africana al problema de los niños que emigran cada temporada con sus familias, la indagación en nuestros archivos mostró que esta no es una situación que hayamos encontrado con frecuencia. La mayoría de los trabajadores migrantes temporeros se desplazan solos, dejando a sus familias en el hogar. Por otra parte, cuando los niños y adolescentes migran cada temporada por motivos de trabajo, normalmente

lo hacen solos o en grupos de amigos; suelen tener un objetivo concreto en mente, como mantener a su familia o costearse su educación para el año siguiente (por ejemplo, en Agbangnizou, Benín, los trabajadores migrantes reciben el nombre de *Houefifovi* o “niños de fin de curso”).

Muchos niños y jóvenes que han migrado en busca de trabajo se exponen a peligros y a dificultades, como por ejemplo a empleados que les retienen el salario. Nuestras organizaciones miembro organizan foros, intervenciones directas y campañas de información relativas a tales riesgos, así como formación en autodefensa; también desarrollan un espíritu de solidaridad entre los niños, de modo que se ayuden y protejan entre sí y estén mejor equipados para idear soluciones a sus problemas.

Migración temporal de los padres

Hemos debatido directamente con representantes de nuestras organizaciones miembro el modo en que la migración que realizan los padres cada temporada afecta a los niños. En general, como se ha observado anteriormente, su experiencia es que los padres tienden a dejar a sus hijos en el hogar. Normalmente, los padres de los niños pequeños se ven abocados al trabajo temporal cuando ven que no podrán mantener a los nuevos miembros que van a depender de ellos. Al tratarse de adultos jóvenes o todavía adolescentes, la mayoría de ellos nunca han migrado antes. Muchos se van tras la cosecha y regresan antes de la estación lluviosa.

“En general, en África, la mayoría de los trabajadores migrantes temporeros se desplazan solos, dejando a sus familias en el hogar.”

La experiencia de los hijos de estos migrantes temporeros depende en gran medida de la relación que tengan sus padres con el resto de la familia que habita en la aldea, que quedan al cuidado de sus hijos. Si el padre es negligente o tiene una pobre relación con el resto de la familia o con los vecinos, el niño recibe menos



Ilustración • Cortesía del Movimiento africano por los niños y los jóvenes trabajadores.

supervisión durante la ausencia del padre, lo que conlleva efectos muy perjudiciales para su educación y bienestar.

Por otra parte, si el padre migrante goza de respeto en la aldea y recibe el apoyo de los demás miembros de la familia para cuidar de sus hijos, estos efectos se verán disminuidos en gran medida, especialmente si la madre se queda con los hijos y está bien integrada en la familia del marido. Los niños podrían incluso salir beneficiados si la migración de los padres expone a estos últimos a nuevas ideas sobre cómo tratar a los niños con mayor consideración hacia sus necesidades y sobre la importancia de la educación.

En un intento por hallar mejores oportunidades económicas, en ocasiones un padre de familia decide estar fuera del hogar durante 2 o 3 años, en lugar de regresar cada año. Si las cosas salen bien, quizá decida ir a por su mujer y sus hijos; sin embargo, de algunos de ellos nunca se vuelve a tener noticias. En estos últimos casos, los niños suelen quedar desatendidos, pues los demás familiares llegan a considerarlos como una carga que ya no están obligados a soportar. En el caso de que la madre decida divorciarse del padre y rehacer su vida junto a otro hombre, los niños podrían quedar totalmente abandonados.

Transferencias de efectivo, información y migración de temporada

Relación entre los cambios en el comportamiento de los padres y el desarrollo cognitivo de la primera infancia observado en las zonas rurales de Nicaragua

Karen Macours, Catedrática adjunta, Facultad de Económicas de París, e investigadora del Instituto Nacional para la Investigación Agronómica (INRA, por sus siglas en francés), París (Francia)

En otros artículos de esta edición de *Espacio para la Infancia* que señalan las difíciles condiciones de vida de los niños que migran cada temporada con sus padres, se plantea la cuestión: ¿estos niños estarían mejor cuidados si se quedaran con otros miembros de su familia? Este artículo describe un estudio que pretende dar respuesta a esa pregunta, así como otras intervenciones que se han llevado a cabo para explorar las implicaciones de sus principales conclusiones.

En muchos países en vías de desarrollo, los niños pequeños padecen profundos retrasos en su desarrollo cognitivo durante la primera infancia. Esto puede perjudicar gravemente su éxito en la vida adulta, en parte porque las inversiones realizadas en escolaridad y en otras dimensiones del capital humano tendrán un escaso rendimiento si los niños no alcanzan los niveles adecuados de capacidades cognitivas y sociales antes de entrar en la escuela. Por lo tanto, comprender las causas de esos retrasos e identificar las intervenciones que abordan esos déficits son prioridades importantes para la investigación en el contexto de los países en desarrollo.

Algunas de las razones potenciales para el retraso en el desarrollo cognitivo podrían ser el acceso insuficiente de los niños a una alimentación de calidad, a la estimulación temprana, a la asistencia sanitaria o a un entorno adecuado en el hogar. A su vez, estos factores de riesgo pueden ser resultado de los numerosos obstáculos que las familias pobres afrontan para proporcionar un entorno de seguridad a sus hijos pequeños, entre los que se incluye la falta de información y de recursos económicos o humanos.

¿Qué ocurre cuando los padres de un niño pequeño migran cada temporada en busca de trabajo, dejándolo al cuidado de otros miembros de la familia? Por una parte, la ausencia de uno de los padres, y en particular de la madre, podría considerarse como un caso extremo de potencial falta de cuidado, lo que podría perjudicar su desarrollo cognitivo. Por otra parte, los ingresos adicionales obtenidos por los padres podrían mejorar el desarrollo cognitivo en la primera infancia, permitiendo

a la familia el acceso a mejores alimentos, a la asistencia sanitaria, a materiales de estimulación temprana, etc.

Nuestra investigación en las zonas rurales de Nicaragua, donde la migración es común, ha tratado de examinar cuál de estos dos efectos tiene mayor peso. Para nuestra sorpresa, hemos llegado a la conclusión de que la migración temporal de la madre en particular puede tener un efecto positivo para el desarrollo cognitivo del niño en la primera infancia. Nuestra teoría es que los mayores ingresos que obtienen las madres gracias a la migración de temporada, y el consecuente empoderamiento adicional en el hogar, podría ser el elemento que compensa las consecuencias potencialmente negativas de su ausencia para el desarrollo cognitivo de los niños pequeños (Macours y Vakis, 2010).

El potencial de las transferencias de efectivo

Dados estos resultados, parecía lógico preguntarse si sería posible conseguir lo mejor de ambas situaciones: ¿qué ocurriría si pudieran asignarse a las madres recursos adicionales, sin necesidad de que estas migraran lejos del hogar?

Muchos países de América Latina han puesto en práctica programas de Transferencia Condicionada de Efectivo (TCE) con una variedad de condiciones específicas y formatos de marketing social, destinados a inducir cambios en el comportamiento. Estos programas pretenden incrementar la inversión de las familias en sus miembros más jóvenes, ofreciendo considerables transferencias de efectivo siempre que los padres estén de acuerdo en incrementar la inversión en nutrición, en educación y en salud. Nuestras dos evaluaciones en las zonas rurales de Nicaragua trataron de comprobar si tales programas podían dar lugar a ventajas sostenibles para el desarrollo cognitivo en la primera infancia.

Una primera prueba la aportó la evaluación de las consecuencias a largo plazo de un programa de transferencia de efectivo llevado a cabo durante 3 años en Nicaragua, la Red de Protección Social (Barham y otros, 2013). El programa ofreció a las madres pagos

regulares de dinero en efectivo durante 3 años, siempre que cumplieran con las siguientes condiciones: que participaran en sesiones educativas de salud y de nutrición, que sus hijos recibieran asistencia regular de salud preventiva, y que sus hijos en edad de recibir educación elemental asistieran a la escuela. El programa se ofreció de manera aleatoria a la mitad de las comunidades en los primeros 3 años, y a la otra mitad durante los segundos 3 años; una vez transcurridos 10 años desde el inicio del programa, se evaluaron las diferencias entre los dos grupos.

Los hogares que habían recibido las transferencias de dinero habían consumido una cantidad significativamente mayor de frutas y verduras, carne y grasas. Los mayores niveles de nutrición y de cuidado sanitario facilitados gracias al programa durante los primeros 1.000 días de la vida del niño (desde el principio del embarazo de la madre hasta la edad de 2 años) tuvieron un impacto positivo y duradero sobre el desarrollo cognitivo (este se midió mediante un conjunto de tests cognitivos estandarizados). Por otra parte, el desarrollo cognitivo de los niños que recibieron el programa en estadios más avanzados no consiguió igualarse enteramente con el de los primeros. Los recursos adicionales y la modificación de las conductas demostraron ser especialmente cruciales en un momento muy temprano de la vida del niño.

“¿Qué ocurriría si pudieran asignarse a las madres recursos adicionales, sin necesidad de que estas migraran lejos del hogar?”

La segunda prueba procedió de un programa piloto de transferencia de efectivo a corto plazo implementado en otra zona de Nicaragua (Macours y otros, 2012b). El programa Atención a Crisis combinaba un programa tradicional de TCE, destinado a mejorar la salud, la educación y la nutrición de los miembros del hogar, junto con dos intervenciones adicionales que tenían como objetivo conseguir la diversificación de ingresos. El programa piloto, que concluyó en diciembre de 2006, consistió en la intervención de un año de duración para favorecer a aproximadamente 3.000 hogares que habían sufrido las consecuencias de una intensa sequía el año anterior. Las madres de familia fueron las principales participantes en el programa: recibieron las transferencias de efectivo, y se les informó de que debían

mejorar la diversidad y el contenido nutricional de las dietas de los niños, así como adquirir material escolar.

El programa integraba una estructura experimental que seleccionó de manera aleatoria a diversos hogares, de manera que un tercio de las familias recibió únicamente la transferencia de efectivo, otro tercio recibió la transferencia de efectivo y formación profesional para un miembro joven de la familia (normalmente de entre 15 y 25 años), y el último tercio recibió tanto la transferencia de efectivo como la concesión de un pago único para realizar inversiones productivas en ganado o en actividades comerciales no relacionadas con la agricultura. El objetivo de las dos actividades adicionales era proporcionar las capacidades u oportunidades necesarias para la diversificación de ingresos. Se recopilaron datos en tres fases (antes, durante y después de la intervención) que contenían información exhaustiva sobre el estatus socio-económico del hogar y que incluía información detallada sobre módulos de gastos, amplia información sobre nutrición y salud infantil, y un extenso conjunto de pruebas para medir el desarrollo cognitivo de los niños.

Pudimos concluir que el programa había tenido efectos positivos sobre la salud y el desarrollo de los niños de aquellos hogares que se habían beneficiado de él. En particular, los resultados obtenidos en las evaluaciones del lenguaje, de la memoria a corto plazo y de las habilidades sociales y personales fueron sólidos en ambos estudios de seguimiento, realizados en el año 2006 (9 meses después de que los hogares comenzaran a recibir los pagos) y en el año 2008 (2 años después de que los hogares dejaran de recibir los beneficios). Los resultados alcanzados fueron similares en 2006 y 2008, lo que demuestra que no hubo consecuencias negativas por la retirada del programa, 2 años después de su finalización.

¿Dinero o información?

En el año 2008, los hogares que habían recibido el pago único continuaban teniendo mayores gastos per cápita que los del grupo de control. Esto nos permitió analizar si ese mayor gasto a más largo plazo dio como resultado mejoras significativas en los resultados para la infancia. Lo que descubrimos fue que no lo hizo: a pesar de los mayores ingresos, no se produjeron diferencias en el desarrollo entre ambos grupos. Además, los resultados demostraron que la concesión del pago único no tuvo efectos negativos obvios sobre la cantidad y la calidad del tiempo que las madres pasaban con sus hijos. Estos

resultados sugieren que hay algún elemento más, aparte de la transferencia directa de efectivo, que debe haber contribuido a los cambios experimentados en los resultados para la primera infancia.

De hecho, los resultados muestran que el programa Atención a Crisis tuvo un efecto importante en el uso de varios elementos favorables para el desarrollo infantil. En el año 2006, los hogares aleatoriamente asignados al programa modificaron la composición de su gasto en alimentos, destinando una parte menor a productos básicos, y una parte mayor a proteínas animales, frutas y verduras. Las familias del grupo de intervención obtuvieron un incremento sustancial en la evaluación de algunas conductas favorables para la estimulación infantil: en concreto, tenían mayor probabilidad de pasar tiempo con sus hijos contándoles cuentos, cantando o leyendo, así como de tener papel, lápiz y juguetes para sus hijos en la casa; a su vez, los niños también tenían mayor probabilidad de haber sido sometidos a control periódico de peso, de haber recibido suplementos de hierro, vitaminas o medicamentos para la desparasitación, y de haber pasado menos días enfermos en cama.

Además, en el año 2008 los hogares asignados para recibir únicamente el tratamiento básico no tuvieron mayores gastos que los del grupo de control, y sin embargo estas familias continuaron mostrando diferencias significativas en los esfuerzos dedicados a la primera infancia. Estos efectos no pueden explicarse fácilmente por las primeras transferencias de efectivo; al contrario, sugieren que el programa Atención a Crisis tuvo resultados sobre el comportamiento incluso 2 años después de la finalización del programa.

A su vez, esto puede ayudar a explicar por qué los efectos del programa se mantuvieron 2 años después de su finalización, lo que contrasta con otras evaluaciones de distintas intervenciones realizadas en países desarrollados o en vías de desarrollo. De hecho, muchas otras intervenciones, basadas en ofrecer suplementos alimenticios o atención desde un centro, solo iban dirigidas directamente al niño. El hecho de que la retirada de los programas parezca tener repercusión en muchos programas para la primera infancia, pero no en el caso del programa Atención a Crisis, sugiere que los cambios conductuales que experimentaron los padres podrían ser importantes para obtener beneficios perdurables en el desarrollo de la infancia.

¿Puede la información funcionar por sí sola?

Surgen las siguientes cuestiones: si los cambios en el comportamiento inversor de los padres conseguido mediante la información dirigida a las madres fue importante para comprender los resultados de los programas de TCE, ¿cuál es entonces el potencial de intervenciones intensivas que solo proporcionan información, y no dinero en efectivo? ¿Y el impacto de tales intervenciones de información difiere según se dirijan a las madres o a los padres de las familias? Nos dispusimos a investigar estas cuestiones en un contexto donde la emigración de temporada constituye una parte importante para el sustento de los hogares pobres.

La cuestión sobre los padres es especialmente pertinente, pues las intervenciones para la primera infancia suelen dirigirse a las madres, pero en los hogares pobres de las zonas rurales de los países en desarrollo, suelen ser los padres quienes gestionan la mayoría de los recursos económicos y quienes toman las decisiones sobre posibles inversiones en la primera infancia. Y aunque quizá sean las madres las que pasan más tiempo con sus hijos, podrían obtenerse ventajas importantes de las crecientes interacciones y participación de los padres. Ello podría ser especialmente relevante en el contexto que estudiamos en Nicaragua, donde los padres – y en menor medida las madres – suelen migrar por razones de trabajo. La migración quizá aporte los necesarios recursos financieros, pero al mismo tiempo causa que los padres estén ausentes en las vidas diarias de sus hijos pequeños durante largos periodos de tiempo. En tal contexto, ¿una mayor concienciación sobre buenas prácticas en la primera infancia incrementa la inversión en sus hijos pequeños?

Con el fin de analizar estas cuestiones se diseñaron dos intervenciones piloto. En la primera de ellas, personal educador realizó una serie de visitas al hogar de los niños pequeños de manera regular, para enseñar a los padres buenas prácticas de crianza, cómo centrarse en el juego, cómo entablar un entorno de elogio y cuidado en el hogar, y que incluía el envío de mensajes sobre nutrición e higiene (Macours y otros, 2012a). En un subconjunto aleatorio de aldeas, trabajaron tan solo con las madres y sus hijos, mientras que en el otro subconjunto aleatoriamente seleccionado, intentaron conseguir también la participación de los padres.

No sorprende que conseguir la participación de los padres fuera todo un reto, dadas sus frecuentes ausencias del hogar. No obstante, los resultados mostraron que las

intervenciones que incluyeron a los padres fueron más eficaces para incrementar las capacidades cognitivas y socioemocionales en la primera infancia, y estos resultados fueron especialmente sólidos para los chicos. Los indicios demuestran también que la intervención cambió el conocimiento y las actitudes respecto a las prácticas de crianza en la primera infancia, motivó a los padres y a los niños a participar en mayor número de actividades conjuntas, condujo a una menor frecuencia del castigo físico y a la mayor actitud elogiadora, y mejoró las prácticas de nutrición. En cuanto a la magnitud de los resultados, los efectos sobre las capacidades cognitivas y socioemocionales producto de esta intervención de información obtuvieron resultados similares a los del programa de TCE.

Una segunda intervención piloto, que actualmente está en fase de planificación, investigará si proporcionar información sobre prácticas adecuadas de crianza para madres y padres de niños pequeños también puede ser eficaz mediante el envío de mensajes de texto con frecuencia diaria. El enfoque del mensaje de texto tiene la ventaja potencial de llegar a las madres y a los padres de forma diaria, incluso cuando se encuentran lejos del hogar debido a la migración de temporada, y es obviamente mucho más barato que las visitas domiciliarias por parte de personal educador. Como contrapunto, quizá sea más difícil conseguir cambios en el comportamiento de los padres si no se entabla contacto directo con los educadores en intervenciones anteriores.

“Los resultados mostraron que las intervenciones que incluyeron a los padres fueron más eficaces para incrementar las capacidades cognitivas y socioemocionales en la primera infancia.”

Por lo tanto, estamos planificando el modo de establecer una evaluación aleatorizada para analizar estas cuestiones cuidadosamente, en las que abordaremos aleatoriamente a las madres, a los padres o a ambos, y en donde varíen también el tipo de mensajes que se envíen. En parte, la intervención tendrá lugar en la misma población que las anteriores, de forma que podamos analizar hasta qué punto los mensajes de texto tienen mejor resultado cuando sirven para recordar mensajes sobre el comportamiento al que los hogares han estado expuestos anteriormente, o si también

pueden ser eficaces en ausencia de intervenciones previas. Posteriormente, esto ayudará a comprobar si la tecnología de la información puede ser eficaz para cambiar los esfuerzos que realizan los padres respecto a sus hijos.

De manera aún más importante, contribuirá a comprender mejor si tal intervención puede ayudar a los padres migrantes, que podrían estar ausentes del hogar con frecuencia, pero cuyas decisiones de inversión podrían ser igualmente importantes para el desarrollo de sus hijos pequeños. A la luz de nuestros hallazgos, existe también un potencial obvio para el diseño de nuevos estudios piloto que aborden el problema de los trabajadores que migran con sus hijos. En general, esperamos contribuir a una mayor comprensión de cuáles son las opciones más eficaces de las políticas, para salvaguardar el desarrollo cognitivo en la primera infancia de los niños pequeños cuyos padres se ven forzados por causas económicas a migrar cada temporada en busca de trabajo.

Referencias

- Barham, T., Macours, K. y Maluccio, J. (2013). Boys' cognitive skill formation and physical growth: long-term experimental evidence on critical ages for early childhood interventions. *American Economic Review Papers and Proceedings* 103(3): 467–71.
- Macours, K., Premand, P., Schady, N. y Vakis, R. (2012a). Experimental evidence from an early childhood parenting intervention in Nicaragua. Presentación de la Conferencia en *Promises for Preschoolers: Early Childhood Development and Human Capital Accumulation*, 25–26 de junio, University College de Londres.
- Macours, K., Schady, N. y Vakis, R. (2012b). Cash transfers, behavioral changes, and cognitive development in early childhood: evidence from a randomized experiment. *American Economic Journal: Applied Economics* 4(2): 247–73.
- Macours, K. y Vakis, R. (2010). Seasonal migration and early childhood development. *World Development* 38(6): 857–69.

Invirtiendo en el futuro de los niños pequeños

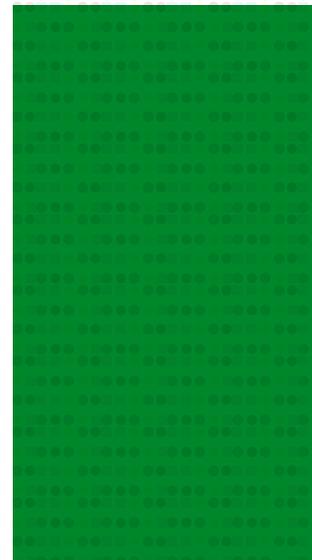
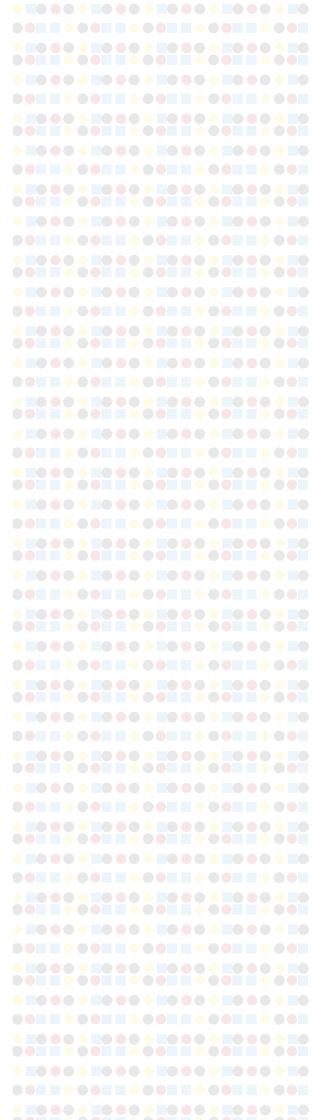
La Fundación Bernard van Leer financia y comparte conocimiento sobre el trabajo en el desarrollo de la primera infancia. La Fundación se estableció en 1949, con sede en los Países Bajos. Sus ingresos proceden de la venta de la empresa Royal Packaging Industries van Leer N.V., legada a la Fundación por el industrial y filántropo holandés Bernard van Leer (1883-1958).

Nuestra misión es mejorar las oportunidades para los niños de hasta 8 años de edad que crecen en circunstancias sociales y económicas difíciles. Consideramos que constituye tanto un valioso fin en sí mismo como un medio a largo plazo para promover sociedades más cohesionadas, consideradas y creativas, con igualdad de oportunidades y de derechos para todos.

Principalmente trabajamos dando apoyo a programas implementados por organizaciones contrapartes locales, ya sean públicas, privadas o con base en la comunidad. Trabajamos con contrapartes en el terreno con el fin desarrollar la capacidad local, promover la innovación y la flexibilidad, y contribuir a asegurar que el trabajo desarrollado respete la cultura y las condiciones del contexto local.

Asimismo, se pretende impulsar el impacto creado en colaboración con aliados influyentes para la defensa de los niños pequeños. Las publicaciones gratuitas de la Fundación difunden las lecciones que se han extraído de las propias actividades de financiación, e incluyen contribuciones de expertos externos que determinan la agenda que se debe seguir. Así, se pretende informar e influenciar las políticas y las prácticas, no sólo en los países en los que se opera sino también en el resto del mundo.

El actual Plan Estratégico persigue la consecución de tres objetivos: llevar a escala el aprendizaje temprano de calidad, reducir la violencia en la vida de los niños pequeños, y mejorar el entorno físico en el que viven. Los países en los que centramos nuestros esfuerzos son: Perú, Brasil, India, los Países Bajos, Israel, Uganda, Turquía y Tanzania; asimismo, se ha adoptado un enfoque regional en la Unión Europea.



**Bernard
van Leer**
FOUNDATION